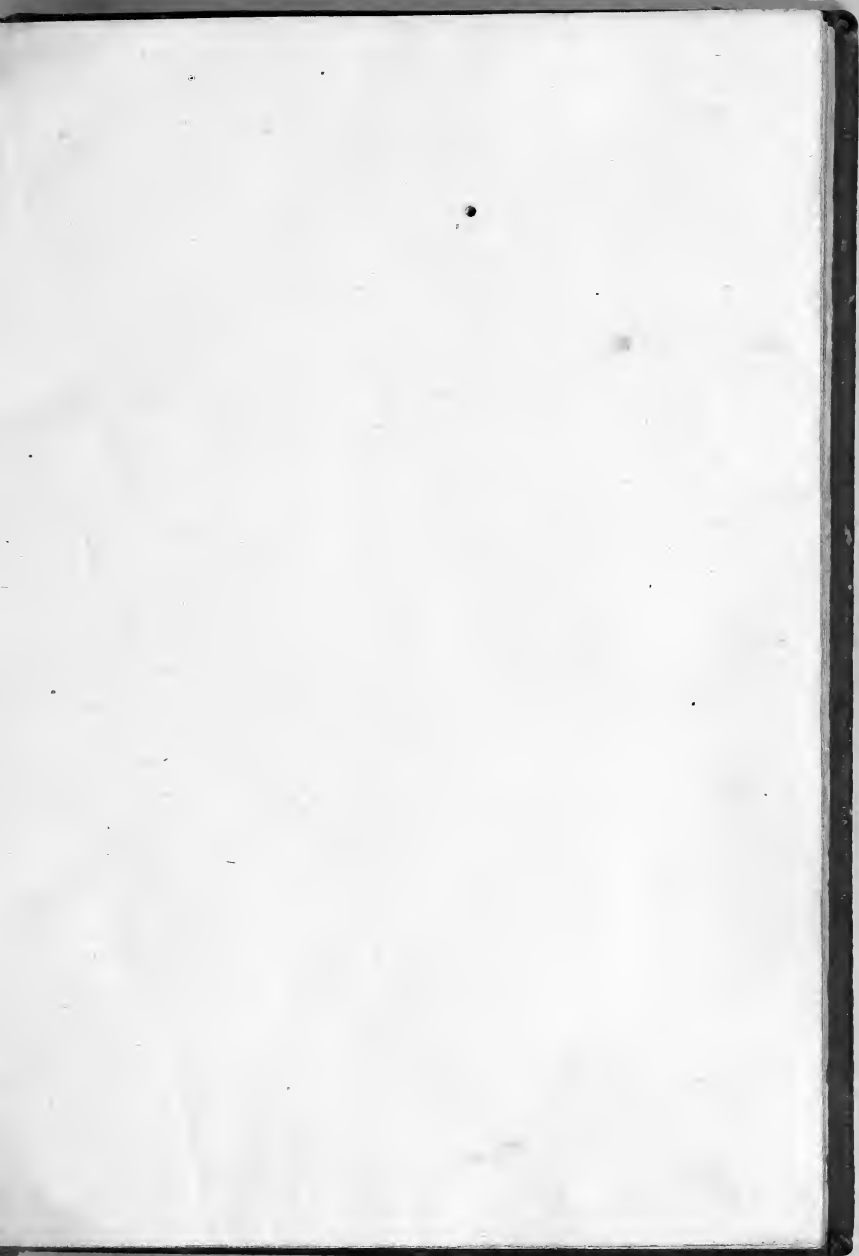
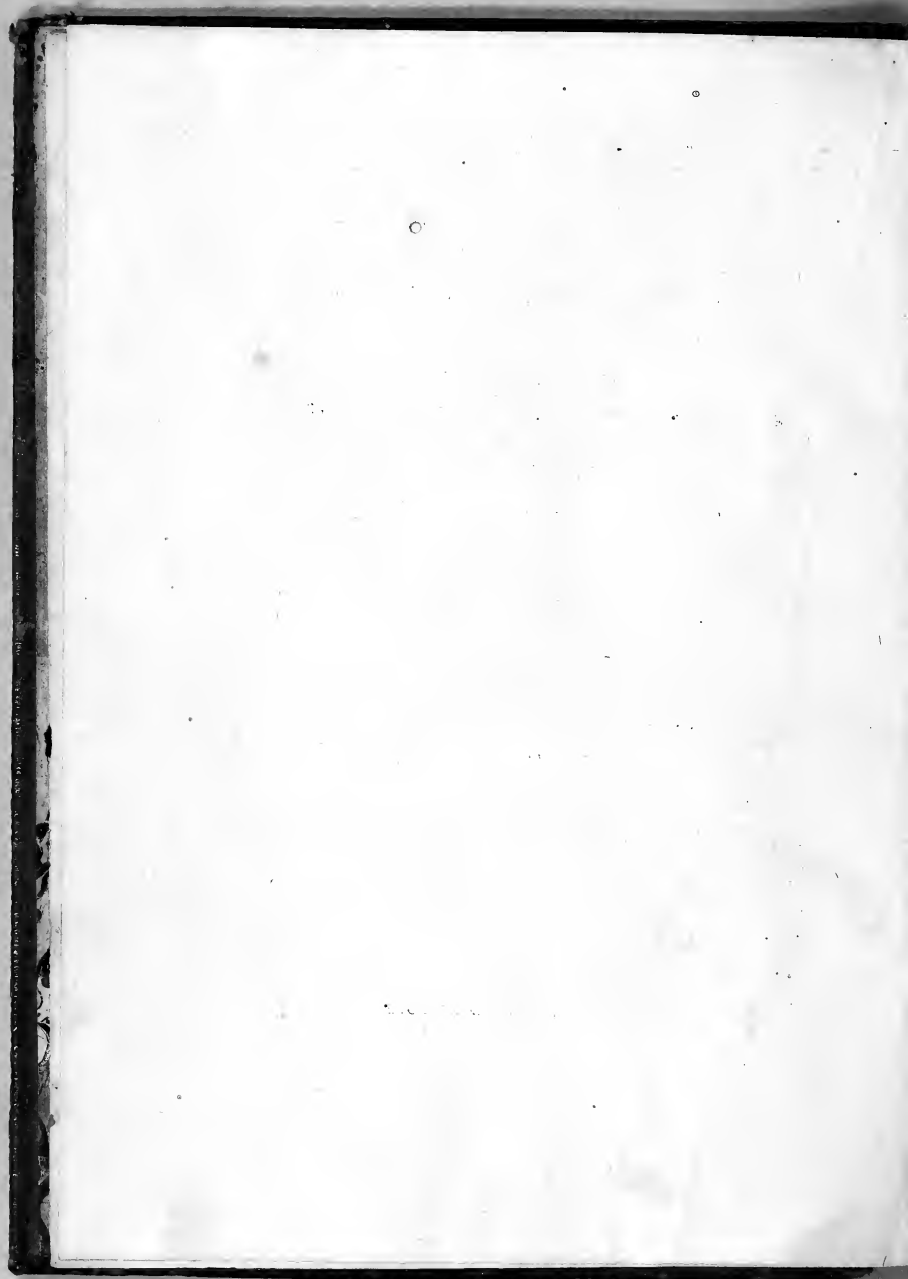


40909





**COLECCION**  
**DE LAS COMPOSICIONES**  
*DE ELOQUENCIA Y POESÍA*  
**CON QUE LA REAL UNIVERSIDAD**  
**DE SAN MÁRCOS DE LIMA**

**CELEBRÓ,**  
**EN LOS DIAS 20 Y 21 DE NOVIEMBRE DE 1816,**  
**EL RECIBIMIENTO**

*DE SU ESCLARECIDO VICE-PATRONO*

**EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOAQUIN**  
**DE LA PEZUELA Y SANCHEZ, MUÑOZ DE VELASCO,**  
**CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA ÓRDEN AMERICANA DE**  
**ISABEL LA CATÓLICA, TENIENTE GENERAL DE LOS**  
**REALES EJÉRCITOS, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITAN**  
**GENERAL DEL REYNO DEL PERÚ, SUPERINTENDENTE**  
**SUBDELEGADO DE LA REAL HACIENDA, Y PRESIDENTE**  
**DE LA REAL AUDIENCIA DE LIMA &c. &c. &c.**

**SIENDO RECTOR**

**EL SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ CAVERO Y**  
**SALAZAR, AROGADO DE ESTA REAL AUDIENCIA, IN-**  
**DIVIDUO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CAPITAL,**  
**COMANDANTE DEL PRIMER BATALLON DEL REGIMIEN-**  
**TO DE LÍNEA DE LA CONCORDIA ESPAÑOLA DEL PERÚ.**

**LIMA 1816.**

**POR DON BERNARDINO RUIZ.**

*Dr. Felipe Varela*  
*A. P. M.*





SPACE



Miratur PEZUELAM orbis, pictoque fruatur:  
Nam colat ut verum fata dedere Lima.  
*(Castro 16. gmb)*

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOAQUÍN  
DE LA PEZUELA Y SANCHEZ, MUÑOZ DE VELASCO, CABA-  
LLERO GRAN-CRUZ DE LA ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL  
LA CATÓLICA, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES  
EXÉRCITOS, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL  
DEL REYNO DEL PERÚ, SUPERINTENDENTE SUBDELE-  
GADO DE LA REAL HACIENDA, Y PRESIDENTE DE LA  
REAL AUDIENCIA DE LIMA &c. &c. &c.

EXCMO. SEÑOR.

**L**A edicion de las obras de ingenio se hace  
por lo comun el escollo infeliz de sus autores. La  
de las poesías y piezas oratorias con que esta real  
escuela tuvo el honor de celebrar á V. E. en sus  
aulas, va á ser para nosotros un nuevo principio.

de satisfaccion y gloria. Dictados aquellos rasgos por la razon y el sentimiento, nada se oyó entonces, que no se repitiese con transporte por todos los corazones: nada se leerá ahora que no renueve esas agradables agitaciones de júbilo que sensiblemente expresaban los semblantes en el ilustre y numeroso auditorio. Tal es, Señor Excelentísimo, la fuerza victoriosa de los discursos sinceros: tal la noble ventaja de los panegiristas á quienes toca aplaudir príncipes como V. E. cuyo sobresaliente mérito es por todas partes conocido y respetado: príncipes de los cuales decir simplemente la verdad es acabar el mas magnífico elogio. Semejante ventaja, que nadie podrá jamas disputarnos, dexa nuestra vanidad altamente satisfecha. Parece por otra parte que se complace la providencia en justificar mas y mas las expresiones de la academia para afianzarles los votos de la posteridad; pues se ha esmerado desde el solemne dia del recibimiento de V. E. en ofrecérle las brillantes ocasiones de que, acreditando su consumada pericia en el arte de mandar, se nos presente como el perfecto modelo de los vireyes. No ménos aparece V. E. el mejor de nuestros vicepatronos. Hemos tocado esos dias afortunados en que el gobier-

no mas glorioso del Perú debia fixar la época del mas completo triunfo de las ciencias. Era preciso que todo lo que señalase este gobiernò fuese tan grande como V. E. Era preciso que nuestros conocimientos se hiciesen tan vastos como su genio : ese genio que trabaja con el mismo. suceso en la prosperidad del estado que en el adelantamiento de las letras : que se immortaliza á sí mismo quando se empeña en immortalizar nuestros estudios : y que demuestra que además de la gloria de vencer á los enemigos , aun conoce y se reserva otra no ménos sólida gloria , la de fomentar la cultura y perfeccion de los talentos. Bastaria este solo título para que el nombre de V. E. se escriba con letras de oro en los fastos de la literatura. Bastaria . . . Pero yo sé bien por experiencia propia , Señor Excmo. que el empezar á hablar de V. E. y de sus hechos siempre singulares , siempre heroicos , es emprender interminables panegíricos ; y por ahora debo limitarme á dedicarle á nombre de la academia , en la publicacion de estas obras consagradas al verdadero mérito , un homenaje con que ella aspira á acreditarle en pequeño toda la extension y vehemencia de sus afectos : un perpetuo y el mas justo monumento de su gratitud , de su respeto y

*de su amor. ¡ Muy feliz y complacida, si V. E. por un efecto de esa misma bondad con que no se desdeñó de atenderlas, se digna dispensarles hoy su generosa aceptación!*

*Dios guarde á V. E. muchos años. Lima  
26 de abril de 1817.*

**EXCMO. SEÑOR.**

*José Cavero y Salazar.*

# POESÍAS

*EN DIVERSIDAD DE METROS*

CASTELLANOS Y LATINOS.

THE

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF





## ELEGIA.

**F**ortunae referat partos post bella triumphos  
 Ethnicus, ut caeso victor ab hoste redit.  
 Numina, mentitae species, sub imagine veri,  
 Hinc Belloua ferox, Mars furit inde minax.  
 Augurium cornix et praepetis omina pennae,  
 Extaque det vati nigra vel alba pecus.  
 Ictibus et crebris hecatombe vota securis  
 Siccam purpureo sanguine inundet humum.  
 Heu pudor! heu error! coeca et miseranda vetustas!  
 Altior a vero causa petenda Deo est.  
 Ducit hic Isacidas per inhospita regna vagantes,  
 Et docet insolitam clara columna viam.  
 Hic est Niligenas qui contegit aequore mersos;  
 Ceu nebulas Xerxis dissipat iste manus.  
 Hic solem sistit, ne gens inimica triumphet;  
 Allophili pereunt: Cyre superbe, iaces.  
 Hic terit infractos venerandi nominis hostes;  
 Protegit insontes quos bona causa iuvat.  
 Hoc est cur fundas acies, CLARISSIME PRINCEPS,  
 Ausas caede fratrum conscelerare manus,

II.

*Ecce ruunt subito in praeceps , facto impete , turmae ,  
 Teque tuosque viros in fera bella vocant.  
 Et licet inferior numero , virtute supremus  
 Ad coelum geminas erigis ipse manus.  
 Parthenis alma Parens , CARMELI nomine clamas ,  
 Adiuvet auxilium , VIRGO SACRATA , tuis.  
 Spesque , fidesque simul niveo circumdata panno ,  
 Fida comes lateri praefuit ecce tuo.  
 En fugit adverso certamine fracta per aequor  
 Vis infensa , suo terra cruore madet.  
 O Pater ! o hominum summa ac aeterna potestas !  
 Fac stet in officio gens , precor , illa suo ;  
 Mutua fraterno iungant nos foedere vincla ,  
 Immemoresque mali pax beet alma viros.  
 Et praesens heros , quem nos servare iubebas ,  
 Ut bello felix , nos quoque pace regat.*

I. P. de V.

TRADUCCION.

**Q**ueme sobre el altar de la fortuna  
 Profano incienso el fatuo paganismo ,  
 Despues de reportada la victoria.  
 Adore las deidades fabulosas  
 De Belona y de Marte enfurecidas

### III.

Ambas contra los míseros mortales.  
Sirvan de agüero la corneja, el buitre  
Al insensato vulgo, al adivino.  
Supersticioso, impuro el sacerdote,  
De la yotiva oveja las entrañas  
Registre con misterio, destinando  
Ya la blanca ó la negra á su cuchilla;  
De la segur los golpes repetidos  
Hagan caer cien víctimas al suelo,  
Formando arroyos de purpurea sangre.  
; Necia gentilidad! ; ciega locura!  
; O vergüenza! o error! Un Dios eterno  
Los humanos sucesos determina;  
Su diestra omnipotente circunscribe  
Límites, para el hombre insuperables.  
Al pueblo de Israel abre un camino  
Por inmensos desiertos y montañas;  
Y en forma de columna una luz clara,  
Entre el silencio de la noche oscura,  
Qual escolta fiel, sus pasos guia.  
Del mar Bermejo en el profundo abismo  
Á Faraon y sus altivas huestes  
Extermina y sepulta; como niebla  
De Xerxes los exércitos disipa.  
Viendo á los suyos en fatal conflicto

#### IV.

Manda que el sol suspenda su carrera :  
Obedece á su voz : mil filisteos  
De un solo hombre parecen al impulso.  
Yerto cadáver el soberbio Ciro,  
Tendido yace en la funesta arena.  
Este Dios inmortal , sumo , infinito  
Confunde á los perversos que desprecian  
Sacrilegos su nombre augusto y santo.  
Proteje , ampara y favorece al bueno ,  
Que odiando el vicio á la virtud se inclina.  
Tú por ella inflamado , héroe invencible ,  
Destruyes los soberbios esquadrones ,  
Que se atrevieron á manchar su espada  
Con la sangre de tantos inocentes.  
Ya la tropa enemiga , furibunda  
Se lanza y precipita á la batalla  
Fiada en su orgullosa muchedumbre ,  
Aunque inferior en fuerza y valentía ;  
Por mas que te amenaza horrible y fiera ,  
No te inmutas al ver su negra saña :  
Ambas manos al cielo levantando  
Exclamas fervoroso : ¡ o Virgen Madre  
Del Carmelo esplendor , gloria sublime  
Del coro de los ángeles ! Benigna  
De nuestras armas tú el honor protege.

V.

Así exclamabas, héroe esclarecido,  
Quando á tu lado ves á la esperanza  
Animando tu esfuerzo: la fe pura  
Te promete infalible la victoria.  
Ya ves la turba hostil desordenada  
Entregarse á la fuga: en su derrota;  
Sembrando de cadáveres el campo,  
La ves luchar con la terrible muerte:  
Con su sangre la ves regar la tierra:  
La ves.....; O Dios! ;o Padre de los hombres!  
Retrahela del camino en que anda errada;  
Haz que el yerro conozca, y se arrepienta  
De tantos desaciertos y delitos.  
De la amistad de nuevo y de la sangre  
Los vínculos sagrados nos estrechen:  
Vuelva la paz deseada y la concordia,  
Y la felicidad y la abundancia;  
Y este genio sublime á quien debemos  
Nuestra conservacion, nuestra existencia,  
Tan feliz en la paz como en la guerra,  
Justo, benigno y sabio nos gobierne.

J. P. de V.

## DISTROPHOS ALCMANIUM.

**Q**uid poscit Superos, hæc festa luce Lycaeum,  
 Multiplici modulamine vatum?  
 Non quas mittit Arabs merces, non thura Sabaea,  
 Non orae gemmas Eritchraeae;  
 Non quas Croesus opes possedit divite luxu,  
 Nec quae iactat munera Ganges;  
 Quidque Potosinis argenti, quidquid et auri  
 Montibus effossum reperitur.  
 Mercator cumulet sibi quas Cyllenius, orbe  
 Emenso, gazas vehit undis.  
 Venales animae venali sorte trahantur:  
 Foenus ament, lucrumque superbum.  
 Haec Schola, quae Musas et claras excolit artes,  
 Pacis amans, pacem petit ultro.  
 Quique vir abstractas urbes, populosque recepit,  
 Et fracti vim perculit hostis,  
 Praesidio Divum tardos servetur in annos,  
 Noster honos et gloria secum;  
 Famaque tot rerum, nullo debilis aevo,  
 Praetercuntia saecula vincat.  
 Poscimus id Superos, demissa id voce precamur;  
 O! votis sic annuat AETER!

I. P. de V.

## TRADUCCION.

**E**N este plausible  
 Día tan festivo,  
 De gozo el mas vivo  
 De dicha, de honor:  
 ¿Qué imploran del cielo,  
 Las musas en coro,  
 Con metro canoro,  
 Con tanto fervor?  
 ¿De Arabia el incienso?  
 ¿La mirra olorosa?  
 ¿La púrpura hermosa?  
 ¿La perla, el coral?  
 ¿De Creso la inmensa  
 Riqueza y vaxilla;  
 Ó el que tanto brilla  
 Diamante oriental?  
 ¿Acaso la plata,  
 Y el oro abundante,  
 Que ha dado incesante  
 Chocó y Potosí?  
 Quien sigue el comercio,  
 Sulcando los mares,  
 A su esposa y lares

VIII.

Aparte de sí:  
Sediento del oro  
Vea nuevas comarcas,  
Y colme sus arcas  
Del rico metal.  
Las almas plebeyas  
Sean víctima impura  
De la vil usura,  
Del logro venal.  
Las musas que habitan  
En esta morada  
Por la paz deseada  
Se ven suspirar:  
Celebran, aplauden  
Al héroe presente  
Que del insurgente  
Las miras frustró;  
¡O rija tranquilo  
Los pueblos que le aman,  
Los pueblos que aclaman  
En él su esplendor!  
Y el cielo conserve,  
Proteja benigno  
Al xefe mas digno  
De gloria y de honor.

J. P. de V.



## DIMETRON ARCHILOCHION.

**I**nclute, cui sors imperii commissa ruentis

Dux, modo certa salus.

Te licet insignem tot reddant munia, per te

Non minus ipse nites.

Clarus et extortis prostrato ex hoste tropaeis,

Clarior ingenio.

Nobilis a proavis, veterique ab origine: maior

Dotibus egregiis.

Ars quum te memoret celebrem gymnastica, praestas

Integritate animi.

Mitis et humanus, clemensque, excellit ubique

In Superos pietas.

Incorrupta Themis lateri te cumque ministro,

Iura dat aequa viris.

Exigit et meritas quando Rhamnusia poenas;

Est tibi parca manus.

Sic bona quae raro, vel in hoc numerantur et illo,

Pectore cuncta capis.

Tene viris potius magnis? an possumus ipsis

Arequiparare Diis?

I. P. de V.

## PERIFRASIS DE LA ODA ANTERIOR.

**O** gran Príncipe , á quien del imperio  
 La defensa feliz se confió ,  
 Quando Erinis en este hemisferio  
 Turbulenta su hacha encendió !  
 Ahuyentada la nube ominosa ,  
 Ya cesó la cruel tempestad ;  
 Y nos vuelve tu diestra gloriosa  
 El sosiego , la tranquilidad .  
 De grandeza y honores colmado ,  
 Aunque estés en tan alto esplendor ,  
 Tu persona demuestra un dechado  
 Por sí sola de gloria y de honor .  
 Si venciendo enemigos facciosos  
 Nuevos timbres tu espada adquirió ;  
 No son títulos ménos pomposos  
 Los talentos que el cielo te dió .  
 Descendiendo de ilustres mayores ,  
 Cuyos nombres naciste á ensalzar ,  
 A tu cuna no son inferiores  
 Tantas dotes que te hacen brillar .  
 Si de Marte en la dura palestra  
 Siempre vences con heroycidad ,

XI.

Mas excelsa tu alma nos muestra

El carácter de la integridad.

Apacibles , humanos , benignos

Son los rasgos de tu corazon ;

Sentimientos mas altos , mas dignos

Siempre nutres por la religion.

Tú , de Astrea ministro , sostienes

La balanza con recta igualdad :

Tú á la viuda aseguras sus bienes ,

A la inerme , á la tierna honfardad.

Ya el delito previenes prudente ,

Del castigo amagando el terror ;

Ora tiempas con mano indulgente

De las penas el fiero rigor.

Las virtudes , las prendas amadas

Que en tu pecho se encierran así ,

En algunos están separadas ,

Todas juntas las vemos en tí.

En los grandes é ilustres varones

Un conjunto jamas vióse igual ?

¡ O PEZUELA ! por tantos blasones

Eres digno de ser inmortal.

J. P. de V.

## ELEGIACUM CARMEN.

**H**ispani dum gesta viri vulgata per orbem  
 Clara micant, placido fulmine tolle caput :  
 Siste viam, Rimac : celebri laetare triumpho,  
 Congeminent laetos et cava saxa sonos ;  
 PEZUELA gaude toties ceu fulmine fractis  
 Hostibus, unde quies ortaque certa salus ;  
 Talis Cunctator Fabius prope moenia Romae  
 Fascibus et trabeis reddidit omne decus.  
 Vae tibi, Plata, furens immani gurgite foedus !  
 Iam te par sceleri poena cruenta manet.  
 Fors erit....at veniae ne sit spes irrita, victis  
 Heros Hispanus parcere victor amat ;  
 Et clemens animus solium regale tenentis  
 Indicat auspiciis quemque fovere suis.

I. P. de V.

## TRADUCCION.

## SONETO.

**A** La gloria inmortal del heroe Hispano  
 Levanta, o Rimac, tu apacible frente ;  
 Suspende de tus aguas la corriente,  
 Y sus victorias hoy ensalza ufano.

XIII.

PEZUELA es este cuya invicta mano  
Tantas veces deshizo al insurgente;  
Y qual á Roma Fabio, felizmente  
Dió nuevo sér al nombre Peruano.  
; Tiembla, orgulloso Plata turbulento!  
Y á tu negro delito igual espera  
Horroroso y terrible el escarmiento.  
Mas no.....que parte de la gloria ibera  
Es que siga el perdon al vencimiento;  
Y la clemencia es propia del que impera.  
J. P. de V.

EPIGRAMMA.

**I**Nduis arma manu, victoria protinus adstat;  
Adloqueris, Suadae verba lepolor fluunt.  
Si regis arte viros, Titum Te praedicat orbis,  
Publica nam propria est utilitate prior.  
Nec tonat e placido vesana superbia vultu,  
Nec tumet irato triste supercilium.  
Nec faciles mores facilis natura negavit;  
Sed cor mite reis, ingeniumque dedit;  
Attamen in tantis supreminet omnia constans  
Perpetuoque vicens Relligionis amor.

## TRADUCCION.

**L**A victoria te cubre con sus alas  
Si esgrimes el acero fulminante ;  
Si exhortas al valor las filas , luego  
Del mas noble entusiasmo se revisten ;  
Colocado á la frente del gobierno ,  
Qual á otro Tito el orbe te pregonas ,  
Pues al bien propio el público prefieres.  
Ni en tu apacible rostro , del orgullo  
Los enojosos rasgos se presentan ;  
Ni en cólera encendido tu semblante  
Jamás se inmuta con airado ceño.  
Benigna te dotó naturaleza  
De no comunes prendas y costumbres ;  
Y la noble bondad con que perdonas ,  
Ó el castigo minoras , manifiesta  
El carácter humano de tu pecho.  
En medio de tan ínclitas virtudes  
La piedad sobresale con que siempre  
Al Arbitro supremo reverencias ,  
De su auxilio implorando fervoroso  
En todas tus acciones el acierto.

J. P. de V.

## SAPHICVM ADONICVM.

**F** Ronde Phoebaea gemina corona,  
 O caput cingas tibi destinata  
 Omnium votis; merito canendus

Gloria Martis.

Sive percurras lituo strepente  
 Ordines, pugnam cupidus ciendi;  
 Sive perdoctos repetas labores

Gloria Phoebi.

Te gradus duxit per honoris omnes  
 Ipsa te Pallas docuitque prudens;  
 Ipsa nunc gestit tibi coetus iste

Plaudat ovanti.

Quale portentum! tamem inter arma  
 Caede non semper furit ominosa;  
 Nobiles artes amat et vicissim

Nata Tonantis.

Illius ductu meditaris alta  
 Mente quid latum valeat nitorem  
 Addere insignis iuga cuique Pimplae

Celsa petenti.

Dextera stringis gladium in rebelles;  
 Sublevas laeva venian rogantes;

XVI.

*Hic sedens lucem tribuis Lycaeo ,*

*Ac decus omme.*

*Talis et campos Lybiae aestuosae*

*Urit , et Baeti madidas Hebroque*

*Fertiles reddit rutilans Apollo*

*Lampade terras.*

*Providus tandem iubeas , olivo*

*Laurus addatur rediviva , parti*

*Orbe pacato , toties triumpho*

*Te duce signum.*

*I. P. de V.*

TRADUCCION.

**C**ifia doble laurel tu augusta frente ,  
Hijo de la victoria , o gran PEZUELA ,  
Que el voto universal de la Academia  
Al mas excelso mérito consagra.  
Pues quando el ronco son de la trompeta ,  
É instrumentos marciales en el campo  
Te llaman del honor. , eres la gloria  
Del invencible Marte ; honra de Febo  
Si á las ciencias y artes te dedicas.  
La misma Palas te llevó por todas  
Las sendas que conducen á la gloria ,



XVII:

Y se complace que á tan grande alumno  
Hoy la Escuela tribute sus aplausos.  
¡Qué prodigio! no siempre entre las armas  
Cruel se manifiesta y ominosa  
La hija esclarecida del Tonante;  
Forman las letras su mayor delicia,  
Con ellas alternando sus trofeos.  
Guiado por la misma, premeditas  
Todos los medios que á ilustrar concurren  
El dilatado imperio de las Artes.  
Empuñas con la diestra el fuerte acero  
Contra los sediciosos y rebeldes;  
Levantas con la izquierda al que humillado  
Implora tu perdon y tu clemencia;  
Ora desde ese asiento comunicas  
Honor, lustre y decoro á este Liceo.  
Así del dia el astro refulgente  
Abrasa con su llama poderosa  
Las ardientes arenas de la Libia;  
Y fertiliza el verde ameno suelo  
Que el Ebro y Bétis riegan con sus aguas.  
Oh! mira por el bien de los mortales,  
Ilustre gefe! ordena que de oliva  
Y laurel se entretexa una guirnalda

## XVIII.

En señal de los triunfos conseguidos;  
 Presagio de la paz que el Perú espera  
 De tu sabio gobierno y tus virtudes.

J. P. de V.

## ASCLEPIADAEUM

**H**eroum tituli , gloria labilis ,  
 Victorumque foret nomen inutile ,  
 Ni virtus animum provida rexerit ,  
 Ni victis pietas debita parserit.  
 Miti consilio , non necibus feris ,  
 Ostendet populos ante domabiles  
 Mansuetudo viri nomen ab Africa  
 Qui traxit domita , charus Iberiae.  
 Famam splendidiorem Emathii ducis  
 Pori reddiderint regia funera.  
 Anchisa genitus clarior extitit ,  
 Quum patrem pietas sustulit inclyta ,  
 Quam Turnum iugulans manibus inferis.  
 Pelidem maculat tum furor , Hectora  
 Dum bigis traheret. Captaque Pergama  
 Ni Argiva phalanx traderet ignibus ,  
 Esset nobilior Graecia. Crimine  
 In crimen ruimus , pravaque pectora

XIX.

*Pravum concipiunt. Non ita maximus*

*PEZUELA: oh! quoties nota benignitas*

*Te charum domitis reddidit hostibus!*

*Felices populi talis ut obtigit*

*Miti sorte viri et imperio regi!*

*Proh! felix itidem nostra Academia,*

*Si te dum meritis laudibus efferet,*

*Gaudes praeficiat te sibi Praesidem!*

I. P. de V.

TRADUCCION.

**D**EL vencedor, del heroe

La gloria mas famosa,

La fama mas gloriosa

Es clemencia y virtud.

Scipion en Celtiberia

Entró con fuerza armada;

Mas no venció su espada,

Venció la gratitud.

Al grande Macedonio

Dió nombre esclarecido

De Poro rey vencido

La pompa funeral,

Oscureció sus glorias  
Con Turno el pio Troyano;  
Cargando al padre anciano  
Su nombre hizo inmortal.  
Aquiles ántes ínclito,  
Vió su valor manchado,  
Quando del carro atado  
A Héctor arrastró.  
Perdió su brillo Grecia  
Quando á Troya ultrajada,  
Despues de conquistada  
Al fuego la entregó.  
Triste fatal delirio  
Al corazon humano  
Tras un delito insano  
Arrastra otro mayor;  
Al vicio da mas pábulo  
El que en el vicio vive,  
Y ciego no percibe  
El desgraciado error.  
Mas tu pecho magnánimo,  
Que todo el orbe admira,  
PEZUELA, honor respira  
Clemencia y suavidad.

XXI.

Al brillo de tu gloria  
Rendido el enemigo  
Probó, en vez del castigo,  
Benigna tu equidad.  
¡Feliz á quien propicia  
La suerte ha deparado  
El verse gobernado  
Por tan sabio campeón!  
¡Felice la Academia  
Que minétras hoy te aclama,  
Logra extender su fama  
Con tu alta proteccion!

J. P. de V.

## ENDECASILABOS.

**Q**ué númen tutelar se nos presenta  
 Con faz risueña, plácida y benigna,  
 Anunciando venturas, complacencias,  
 Á este feliz y venturoso clima!  
 Por do quier nuestra vista se difunde  
 El gozo en todos retratado mira.  
 Parece que los tiempos de Saturno  
 Vuelven á renacer en este dia.  
 No se escuchan sino ecos melodiosos,  
 Cantos alegres y afectuosos vivas.  
 ¿Si será que hoy el ínclito PEZUELA,  
 Ornado á un tiempo del laurel y oliva,  
 En el augusto alcázar de Minerva  
 Honrar á nuestros sabios determina?  
 ¡O noble dignacion! Docta Academia,  
 En tus gloriosos fastos eterniza  
 Tan supremo favor; y reverente,  
 Obsequiosa, constante, agradecida,  
 Haz que resuene su preclaro nombre  
 Del Tánaro hasta el Rab, del Zairo al Rímac;  
 Jáctate de tener entre tus heroes  
 Un protector ilustre que se digna

XXIII.

Admitir tus obsequios; y en retorno ,  
Espera de su noble bizarría  
Ver restauradas tus antiguas glorias ,  
Conservados tus fueros y franquicias.  
Las ciencias que por culpa de los tiempos  
Su bello lustre mancillado habian,  
A esfuerzos de su zelo infatigable  
Serán á su esplendor restablecidas.  
El jóven aplicado, laborioso,  
Logrará ver premiadas sus fatigas ;  
Que nunca los talentos prosperaron  
Donde el honor y el interes no animan.  
Las bellas artes que con faz llorosa  
Lamentaban su olvido é ignominia ,  
Su rostro alzarán ledas : y animando  
Los mármoles y lienzos, darán vida  
Al Mecénas que supo levantarlas .  
Del estado infeliz en que yacian.  
Y mudando de aspecto estas regiones  
Al cielo clamarán reconocidas ,  
Que conserve por siglos dilatados :  
Al autor generoso de sus dichas .

F. LL.

XXIV.

O D A.

CAnten otros las armas ,  
Las victorias y triunfos  
De aquel campeon valiente ,  
Que con su esfuerzo pudo  
Domar á los rebeldes ,  
Y reprimir su orgullo :  
De aquel que en *Wiluma* ,  
*Ayohuma* y *Vilcapugio*  
A innumerables huestes  
A la razon reduxo.  
Yo solamente canto  
Ese raro conjunto  
De religiosas prendas ,  
De amables atributos ,  
Con que al cielo benigno  
Embellecerlo plugo.  
Su justicia, su zelo  
Serán eterno asunto  
A encomios inmortales ,  
A elocuentes discursos.  
Su devocion se muestra  
En los solemnes cultos



XXV.

Que á la Virgen María  
Se han hecho por su influxo  
Consagrándole humilde  
En ese Parque augusto  
Los marciales despojos \*  
Que su valor obtuvo.  
Mas ¿quién podrá atreverse  
A hacer un quadro justo  
De tantas nobles prendas,  
De rasgos tan fecundos?  
Háganlo, si pudieren,  
Otros genios mas cultos,  
Que yo me considero  
Insuficiente y rudo.  
Y ya que mi osadía  
Tal vuelo se propuso,  
Sírname de escarmiento  
Lo tosco del dibuxo.

F. LL.

7

\* Es digno de notarse el empeño y eficacia con que S. E. en oficio de 29 de noviembre de 1815, encargó á su antecesor el excmo. señor Abascál, se coloquen en el Parque de artillería, y se dediquen á la Virgen del Cármen las tres bandéras que tomó al enemigo en la batalla de Wiluma.

## OCTAVA.

**I** DE qué júbilo el alma penetrada,  
 Al acercarse tan plausible día,  
 Se siente conmovér, y transportada  
 A declarar no hacierta su alegría!  
 ; Feliz día, en que Lima alborozáda  
 Adquiere nuevo lustre y nombradía;  
 Pues por VICE-PATRON la Real Escuela  
 Nombra al MARTE ESPAÑOL, al gran PEZUELA!

F. LL.

## OCTAVA.

**A** este MARTE español á quien Belona  
 El relumbrante acero le ha ceñido,  
 Haciendo invulnerable su persona  
 Contra el furor rebelde embravecido,  
 Hoy Minerva sus sienas le corona  
 Con el laurel de oliva entretexido:  
 Haciendo ver al mundo que no en vano  
 La ciencia y el valor se dan la mano.

F. LL.

**T**Ú que tan bien pulsaste,  
Divino cantor griego,  
Las sonoras cuerdas  
Del lírico instrumento:  
¡Píndaro! ¡amable Píndaro!  
Infunde hoy á mi aliento  
Ese aliento sagrado,  
Ese divino fuego  
Con el que conseguiste  
Hacer tu nombre eterno.  
Dime ¿qué airado númen,  
Salido del Averno.  
La hacha de la discordia  
Atiza en nuestro suelo?  
¿Qué Euménide implacable  
Difundió su veneno  
En estos tristes climas,  
Felices otro tiempo?  
El monstruo de la guerra  
Es el maligno genio  
A quien hoy se tributan  
Homenajes sangrientos.  
Pero detente, monstruo,

XXVIII.

Que ya piadoso el cielo  
Quiere calmar sus iras.  
Ya entre celages veo  
Una graciosa ninfa  
De afable hermoso aspecto,  
Que por doquier anuncia  
El júbilo y contento.  
Amable paz, descende,  
Desciende de los cielos  
A extirpar de la tierra  
Esos monstruos horrendos,  
Que de la sangre humana  
Hacian su alimento.  
Haz que al odio implacable  
Suceda el amor tierno,  
A la inquietud la calma,  
Al furor el sosiego.  
Haz.....pero ¿á do me lleva  
Mi fogoso deseo?  
¿No estamos ya palpando  
De la paz un destello  
En ese de Minerva  
Augusto monumento,  
En que las gracias todas  
Erigen mil trofeos

XXIX.

Al vencedor de Ayohuma .  
Al Visorey excelso ,  
Que venturas , favores  
Nos está prometiendo ?  
Su espada victoriosa  
De hoy será el instrumento  
Que la paz asegure ,  
Y nuestra dicha á un tiempo.

F. LL.

SONETO.

**E**Sta pompa , de gloria monumento ,  
Que al gran PEZUELA Apolo ha consagrado ,  
Es debida al valor acreditado ,  
Al mérito sublime , al gran talento .  
Para haser mas cumplido el lucimiento ,  
A las musas tambien ha convocado :  
Y á tan justo motivo ya han templado  
Su respectivo armónico instrumento .  
Mas siendo á sus esfuerzos imposible  
Con tono celebrar proporcionado  
Un heroe á la alabanza inaccesible ,  
Unánimes , en fin , han acordado ,  
Que pues un digno aplauso no es posible ,  
Mejor será callar , y así han callado .

§

F. LL.

## ENDECHAS REALES.

**L**Amentaba Alexandro  
No tener un Homero  
Que su valor cantase,  
Como lo tuvo el valeroso Griego;  
Porque no reparaba  
Que los heroicos hechos  
La eternidad vinculan,  
A pesar del olvido y de los tiempos.  
Tú, o PEZUELA, no sientas  
Que te falten Homeros,  
Que á par de sus escritos,  
Hagan tu nombre y tu valor eternos.  
Tus mismas nobles prendas  
Serán el mejor eco,  
Que á tu memoria formen  
Elogio mas cumplido y duradero.  
Los memorables triunfos,  
Que reportó tu aliento  
Transmitirán tu gloria  
A las razas y siglos venideros.  
Ayohuma, Vilcapugio.....  
Serán los monumentos

XXXI.

Que tu valor publiquen ,  
Tu militar pericia y tu talento!  
Y quando ellos callaran •  
Este docto Liceo ,  
Sensible á los favores  
Que le prodiga tu benigno genio,  
Perpetuará en sus fastos  
Los peregrinos hechos  
Que llenáron de asombro  
A este vasto y atónito hemisferio.

F. LL.

OCTAVA.

**C**Omo despues de la fatal tormenta  
El Olimpo aparece mas brillante ,  
Y al consternado mundo Febo ostenta  
Mas plácido y alegre su semblante ;  
Así el heroe PEZUELA se presenta  
Al olimpo y á Febo semejante ;  
Pues serenando el orbe con su aliento :  
La paz nos restituye y el contento.

F. LL.

## O D A.

**V**ictorioso Marte ,  
Envayna el acero  
Si quier por un rato ,  
Y ven al Liceo  
A gozar los dulces  
Transportes sinceros ,  
Con que á competencia  
Los limanos genios  
Aplaudir intentan  
Tus heroicos hechos.  
No aquí la lisonja  
Difunde su aliento ,  
Ni tampoco humean  
Serviles inciensos.  
Aquí solamente  
Se escuchan los ecos  
Que anuncian verdades ,  
Que explican misterios.  
La paz , la justicia  
Tienen de concierto  
En este recinto



XXXIII.

Fixado su asiento.  
Ven pues , y descansa  
Del enorme peso  
Que en tus fuertes hombros  
El Monarca ha puesto.  
Afloxa las riendas  
De este vasto imperio ;  
Que no siempre el arco  
Ha de estar sujeto.  
Imita á aquel heroe , \*  
De Roma ornamento ,  
Que á la amable sombra  
Del Túsculo ameno  
Labraba su gloria ,  
Su fama y talentos.  
Allí disfrutaba  
En paz y en silencio  
Las sabias lecciones ,  
Los doctos preceptos  
Del inmortal Tulio.  
Sigue pues su exemplo ,

\* *Tito Pomponio Atico.*

XXXIV.

Victorioso Marte ,  
Y envayna el acero ,  
Si quier por un rato ,  
Y ven al Liceo.

F. LL.

ODA.

**N**O ya con blanca piedra  
Sino en duro diamante  
Será notado el día  
En que tú tributaste ;  
O PERUANA ACADEMIA ,  
Los dulces homenages  
Del amor y el respeto  
Al victorioso Marte ,  
Al inmortal PEZUELA.  
¿Quantas felicidades ,  
O Academia ilustre ,  
No debo yo augurarte ?  
Ya tendrás un Mecénas ,  
Que pródigo y amante  
Tus glorias solicite ,  
Tus créditos afiance ;  
Un Mecénas que á un tiempo

XXXV.

Instruido y vigilante ,  
El buen gusto promueva ,  
El error desarraigue.  
No ya de oscuros nombres  
El bárbaro language  
Se escuchará en tus aulas ;  
El metódico , el grave  
Idioma de las ciencias  
Solo será el que se hable.  
Profesores exímios  
Verán multiplicarse,  
Siendo el premio el que anime  
Sus gloriosos afanes.  
Y el Perú floreciente  
De hoy será en adelante  
Alcázar de Minerva  
El que ántes fué de Marte.

F. LL.

## O D A.

¡O tres y quatro veces  
Venturosa Academia!  
¡Qué honor se te prepara,  
Quantos gozos te esperan,  
Quando la gloria misma  
A tus umbrales llega,  
Pues tus umbrales pisa,  
Humano en su grandeza,  
Príncipe tan amable,  
Persona tan excelsa!  
En tus aulas su nombre  
Y su aplauso resuena;  
Y todas con su vista,  
Con su favor prósperan.  
Tus amados alumnos  
En este dia prueban  
Un súbito contento,  
Una paz verdadera;  
Y llenos del asombro  
Que tanto los penetra,  
El esplendor descubren,  
Descubren la eminencia

XXXVII.

A que serán llevadas  
Las artes y las ciencias.  
¡ Alguna vez gustaste  
Una dicha tan nueva!  
¡ Has tenido en tus fastos  
Mas memorable escena?  
¡ O suceso felice!  
¡ O fortunada estrella!  
¡ O tres y quatro veces  
Venturosa Academia!

EPIGRAMMA.

**U**Nde honor? unde decus? sors haec venit unde  
Licaeo?

Ut tanta capiat nobilitate virum:  
Cuius ab aspectu toties tremefacta refugit  
Argentina phalanx, caesaque saepe fuit?  
Qualis Alexander, Pirrhus, vel fortis Achilles,  
Annibal, aut Caesar, qui stupor orbis erant.  
Cedat turba ducum, memorant quos tempora prisca:  
PEZUELAE haud possunt ulla referre parem.  
Illos imperium terrarum, aurique cupido;  
Hunc honor et pietas, regis amorque rapit.  
Hoc est cur venias ad nos quoque, maxime Princeps.

## XXXVIII.

*Gaudeat ut tantis luce schola clara bonis.  
 Namque tuum ingenium, splendor, clementia, virtus,  
 Te iubet auspiciis quaeque fovere tuis.*

*I. P. de V.*

## TRADUCCION.

¿QUál gloria, qué honor inesperado  
 La suerte le depara á este Liceo,  
 De admitir en su seno al héroe invicto  
 Terror de las falanges Argentinas,  
 Que qual otro Alexandro, Pirro ó Aquiles,  
 Aníbal ó Scipion, del orbe entero  
 Se atrahe la admiracion y los aplausos?  
 Ya tanto no se precie de sus héroes  
 La ilustre antigüedad, que otro ninguno  
 Es capaz de igualar al gran PEZUELA.  
 Si á aquellos dominaba la insaciable  
 Codicia y ambicion, á tí te enciende  
 El amor al benéfico FERNANDO,  
 A la patria, á la gloria, á los humanos.  
 Y este mismo te impele, excelso Xefe,  
 A honrar con tu presencia nuestra Escuela:  
 Pues tu ánimo clemente y tus virtudes,

XXXIX.

Nos demuestran que todo felicitas  
Quanto con sombra paternal proteges.

J. P. de V.

CARMEN SAPHICVM

ADONICVM:

*O* decus nostri, columenque rebus  
Imperii fluxis, Pater atque Princeps  
Iure censendus, memorandus aequè

*Pace vel armis:*

*Si tuum nomen penetravit isthuc,*  
*Saepius fama referente gesta,*  
*Saepius lacta recinente Clio*

*Voce triumphos;*

*Vnde repressus populi tumultus,*  
*Atque prostratae cecidere turmae,*  
*Et minus latis equitare campis*

*Hostis adactus;*

*Nunc ades totus nitidu Lycaeo,*  
*Luce dignatus vigiles labores,*  
*In Schola raro placidus Camoenas*

*Tollere honore.*

XL.

*Hunc diem in fastis referet : secundo  
Pectoris motu haud reuas vocari  
Te sibi tuto valide patroni*

*Nomine celsi.*

*Hic erit quondam vice non remoti  
Temporis partus voveat parenti ,  
Gloriae vertetque Segoviensis*

*Numen alumni.*

*Idque avet vitae genus aemulari ,  
Quo tuum crevit studio perenni  
Pectus excultum , facilique menti*

*Bellica virtus.*

*Sic diu intersis populo , Peruvî  
Sustinens sortem , sobolemque seram  
Dignitas patris comitetur alta ,*

*Ordine fati.*



XLI

PERIFRASIS.

SUBLIME heróico genio á quien el cielo  
 Para gloria y sostén ha producido  
 Del peruano dilatado suelo,  
 Que de mil convulsiones combatido,  
 Padre y príncipe, grande en paz y en guerra  
 Debe á tu diestra la quietud que encierra:

Si tu nombre inmortal se ha conciliado  
 El respeto y amor mas verdadero,  
 Y el clarin de la fama ha publicado  
 Tantas veces con eco placentero  
 De tus victorias la admirable suma  
 En Vilcapugio, Ayohuma y en Wiluma!

Y si la insurreccion se vió extinguida  
 Qué á pueblos infelices devoraba,  
 Y la chusma enemiga confundida,  
 Solo en la muerte un triste asilo hallaba,  
 Quando tú de heroismo el pecho lleno  
 La obligaste á ocupar ménos terreno;

Ora que te has dignado este líceo  
 Con tu presencia honrar, en tu alma ilustró  
 Reconoce el benéfico deseo  
 De dar á su instituto mayor lustre,  
 Con que las letras y el latino idioma

XLII.

No degeneren de la antigua Roma.

Este dia fixará la mas brillante  
Época de su honor y su grandeza,  
Si desde este feliz propicio instante  
Tu proteccion hácia la escuela empieza,  
Añadiendo á los fastos de su historia  
Este nuevo blason y nueva gloria.

Ya con noble ambicion se pronostica  
De su labor el fruto haber logrado,  
Si, qual debe esperarlo, te dedica  
Sus producciones como á padre amado;  
Pues en tu exemplo que el honor le inspira  
Ve unos talentos que aun Segovia admira,  
A aquella se prefixa por modelo  
Sabia ciudad, y escuelas decantadas,  
En que tu ingenio con perenne anhelo  
Las ciencias agotó mas complicadas,  
Desplegando entre raras aptitudes  
Con el valor las bélicas virtudes.

Así conserve el cielo en tu persona  
La suerte del estado felizmente;  
Y la alta dignidad que hoy dia corona  
Tu mérito y virtud condignamente,  
Se transmita en tu prole venidera  
Qual la série del tiempo duradera.

J. P. de V.

## ADONICVM.

**E**uge ! triumphum  
 Carmine festo  
 Marmuret unda,  
 Personet aether,  
 Antra resultent.  
 Clarior ista,  
 Luce nitescat  
 Qua tulit Ida  
 Summa Tonantem.  
 Induperator  
 Inclytus, almus  
 Iam redit istas  
 Victor ad oras,  
 Et modo scandit  
 Palladis arcem;  
 En beat adstans  
 Numine coetum.  
 Vir, puer, omnis  
 Carmina pange;  
 Laeta puella  
 Necte coronas;  
 Quisquis es ipse  
 Plaude canenti.  
 Euge ! triumphum  
 Carmine festo  
 Marmuret unda  
 Personet aether  
 Antra resultent.

I. P. de V.

XLIV:  
TRADUCCION

**V**iva el triunfo!  
Con voz festiva  
Repita viva  
La tierra, el mar;  
Mas claro el dia  
Que aquel que en Ida  
Dió á Jove vida,  
Se ve brillar.

**PEZUELA** el ínclito  
Xefe esforzado  
Vuelve aclamado  
Ya vencedor;  
Ya de Minerva  
Al templo llega,  
Le colma y llena  
De nuevo honor;

Con su presencia  
Le felicita;  
Viva repita  
La juventud;  
La pastorcilla  
Le ofrezca flores  
Dando loores  
A su virtud.

Viva el triunfo!  
Con voz festiva  
Repita viva  
La tierra, el mar,  
Mas claro el dia  
Que aquel que en Ida  
Dió á Jove vida,  
Se ve brillar.

J. P. de V.

# ELOGIO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

*DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,*

*VIREY DEL PERÚ.*

o

INDIGO

THE

DOX

1

1875

# ELOGIO

DEL EXCMO. SEÑOR

**DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,**

VIREY DEL PERÚ &c.

QUE EN EL RECIBIMIENTO DE S. E.

*EN LA REAL UNIVERSIDAD*

*DE SAN MÁRCOS DE LIMA,*

EL DIA 20 DE NOVIEMBRE DE 1816,

PRONUNCIÓ

**EL DOCTOR DON JOSÉ CAVERO Y SALAZAR,**

RECTOR DE DICHA REAL ESCUELA.

---

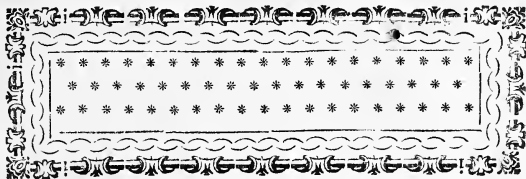
LIMA 1816.

*POR DON BERNARDINO RUIZ.*

o







EXCMO. SEÑOR.

**L**Os puros homenajes del respeto y la alabanza forman aquella gloria permanente, que en todos tiempos ha reclamado la justicia como recompensa de la sólida virtud y el verdadero mérito. Consistiendo el heroísmo en llenar eminentemente deberes ordenados siempre al bien común, presenta lo que hay de raro y de grandioso en el orden moral:

el estudio de la verdadera sabiduría viene á ser su principio , y la admiracion y el reconocimiento de los hombres le acompaña como fruto. Fruto á la verdad inestimable y delicioso : cuyas ventajas , haciéndose altamente sensibles á los genios superiores , parecen elevarlos sobre la actividad de la naturaleza , indicarles unas sendas desconocidas de la multitud , y convertirse en incentivo poderoso de las acciones maravillosas y sublimes. De aquí el entusiasmo con que cultiva y perfecciona el heroe sus talentos militares : de aquí su ardimiento en los combates , y aquellos prodigios de valor que infaliblemente le conducen á la gloria : de aquí el mantener la concordia feliz entre el xefe y los miembros del estado , y la admirable economía de la sociedad entera : de aquí en fin el ganarse la confianza de un gran monarca , sirviendo de ornamento á una inmensa monarquía , y subir al colmo de la autoridad y la grandeza por la inviolable observancia de las reglas del honor.

Si no me engaño, Señor Excelentísimo , yo he bosquejado el retrato de un grande hombre. Pero en rasgos tan confusos é imperfectos ¿ cómo es posible que se conozca V. Exc? Ni ¿ quién acertaría á copiarle con el primor , con la ele-

gancia , con los brillantes coloridos del modelo ?  
 ¿ Dónde está el genio tan sublime ó atrevido , que  
 presume fixar la prodigiosa magnitud del alma de  
 V. E. ó que fiado en la magia de la mas peregrina  
 de las artes , se prometa imágenes que den á  
 conocer aquel original carácter que distingue á  
 V. E. ? ; Duro conflicto ! ; Alternativa triste ! Ó V. E.  
 no ha de ser elogiado , ó jamas ha de serlo dignamente.  
 Pero al ménos permítaseme por esta vez un empeño tan  
 difícil y arriesgado ; pues no he de renunciarle ,  
 quando me llama el grande objeto de rendir  
 homenaje á la justicia , consagrando á la inmortalidad  
 de V. E. en esta corta ofrenda , un monumento mas  
 durable que aquellos en que se admiraba el arte de los  
 Praxiteles y Lisipos : un tributo el mas digno de las  
 ciencias que le rinden , y el único que se hará lugar  
 en la aceptacion de V. E.

Ya siento que se apodera de mi alma la satisfaccion mas  
 pura , al contemplar que de quantos oradores han ocupado  
 este sitio en ocasiones semejantes , oradores mil veces mas  
 hábiles y eloqüentes , ninguno ha sido tan afortunado ,  
 porque ninguno pudo ser hasta ahora tan sincero. Si apuráron

todos los primores del arte y el ingenio para celebrar á sus heroes con mas pompa ó mas delicadeza ; ninguno tuvo la ventaja de ser órgano , como yo , de tan manifiesta verdad , ó de tan irrefragable justicia : y si se propusieron el objeto peligroso de aplaudir quanto adivinaran ó quanto les pluguiera sobre el carácter de varones aun no bien conocidos en la ilusion de los anuncios ; yo nada mas recomiendo al hablar de V. E. que lo que todos saben , y lo que por todas partes atestigua el documento victorioso de una experiencia incontestable. Así , aun quando fuese mi discurso el ménos feliz y grato en su desempeño , tampoco podria darse ningun otro tan justificado y seguro en su argumento. Ah ! ; Quándo pudiera abrirse la eloqüencia un campo tan digno , y en que realzara tanto su divino language , como haciéndole servir á los aplausos de V. E. en este homenaje debido á su virtud , en esta débil , pero justa expresion , con que la Escuela testifica su reconocimiento á la bondad con que ha querido engrandecerla ! Sí ; las ciencias , ufanas de recibirle hoy en su agradable domicilio , consideran por este acto en V. E. al generoso tutelar , al alto númen , de cuyos benéficos influxos esperan el renacimiento de

su exáltacion y gloria primitiva. Desde este punto parece , Señor Excelentísimo , que todo se reanima con la vista , con la dignacion de V. E. Parece que su presencia infunde vida á los lienzos , y que animándose las insensibles imágenes de los ilustres muertos , que en ellos nos ofrecen el doble recuerdo de su mortalidad y sus exemplos: „ ¡ Quién es , exclaman conmovidas , este heroe esclarecido y prodigioso que ilustra hoy con supremo favor á la Academia ! ¡ Con qué dulce sorpresa vemos resplandecer y llenarse nuestras aulas de esa nube misteriosa de gloria que le cerca , y que por todas partes le acompaña ! Solo con sus heroycos alientos y virtudes puede ser comparable tal beneficencia , tal amor á las letras , y tal disposicion á sublimarlas. ¡ O tiempos mil veces fortunados , en que se reservaban á la Escuela una felicidad y honor desconocidos en el nuestro ! No : jamas tuvimos un Mecénas tan ínclito y magnánimo : jamas nos tocó en suerte un dia tan plausible , ó cuya pompa y magestad pudiera compararse con la de este. Dia digno de transmitirse á los siglos venideros , marcado con el sello incorruptible de la justicia ; y cuya página besará en nuestros fastos con ale-

»gre sonrisa el genio de las aulas , al repasarla »entre las otras.» Tal es , Señor Excelentísimo , el idioma celestial y sublime de la verdad : ella me inspira : y yo no hago mas que ceder á sus impulsos , miéntras que V. E. colocado en medio de las musas , y dando oído á sus conciertos , se digna admitir el cumplimiento mas solemne con que en el templo de la verdad y la sabiduría pudiera celebrarse la presencia de un Vice-Patrono tan esclarecido.

Yo no debo olvidarme , Señor Excelentísimo , de la acendrada nobleza del linage de V. E. quando V. E. con su conducta tan acendrada y noble como él mismo , acredita que siempre le ha tenido en su memoria. Baxo tal punto de vista las prerogativas del rango no son ni pueden considerarse quiméricas. Una clase depurada depura los sentimientos. Los exemplos domésticos , el recuerdo de los hechos de ilustres progenitores elevan el ánimo , y pican la emulacion. Y si el esplendor del nacimiento es una luz que pone mas en claro los vicios del infame descendiente ; el verdadero mérito , dando á la nobleza su mas exquisito realce , le vuelve con justa re-

ciprocacion todo el brillo que ella le ha comunicado : y no hay duda en que sosteniendo el nacimiento por mérito personal, produce aquel maravilloso compuesto que se hace tan espectable al género humano. Ni ¿cómo dudarle á vista de V. E. que vive y llena al mundo de su fama para dar el testimonio mas ilustre á esta verdad ? Ya se ve que la naturaleza , que en la produccion de hombres extraordinarios y grandes se propone llenar de tiempo en tiempo ese vacío inmenso que su pérdida dexa entre nosotros , habiendo señalado á V. E. para pertenecer á un número tan privilegiado como corto , forzosamente debia prodigarle quantas sublimes dotes le proporcionasen mas á tan glorioso destino. Pero era tambien forzoso que ella misma , por una de esas contradicciones de que felizmente es muy avara , dexase bastardear las ramas de la fudole de su raiz , para que no brotara tan florido qual apareció en su origen ese vástago precioso de la estirpe de PEZUELA : de esa estirpe que no solo descuella y se distingue entre las mas ilustres de la Cantabria y Cataluña por la posesion inmemorial de los siglos ; mas tambien por la série magnífica de los nombres mas

célebres , y que no ilustran ménos los anales del reyno y de la historia , que los brillantes quadros genealógicos de las casas de V. E. de abuelos respetables , siempre beneméritos del monarca y del estado ; elevados siempre á los mas altos puestos y á supremas dignidades. ¿Cómo habia pues V. E. de acreditarse insensible á la memoria de la virtud y las hazañas de tantos ínclitos proceres ? ¿Cómo olvidar entre otros muchos para su imitacion al gran marques del Pico de Velasco ? ¿Cómo no tocarse de las singulares proezas del esforzado defensor de la Habana Don Luis de Velasco , cuya memoria y la de haber rendido su gloriosa vida en esa accion tan señalada en nuestra historia , se immortalizan con el título honorífico de marques del Morro perpetuado en su clara descendencia ? Y sobre todo : ¿ cómo separaria V. E. un punto su atencion del ilustre y doméstico modelo del señor Don Juan Manuel de la Pezuela , del orden de Santiago , primer teniente de reales guardias españolas , afortunado y digno padre de V. E. ? Y así es , Señor Excelentísimo , como la nobleza impone , los deberes mas onerosos en su práctica para las almas pequeñas , los mas ligeros para las fuertes y grandes , en cuya necesidad , en cuya inclinacion , en



cuyo gusto está el velar para desempeñarlos,

El heroyco fuego que alimentaba en su pecho y las prematuras dotes que descubria en su infancia el valiente Cárlos XII. hacian exclamar al anciano rey su padre, en los transportes del gozo: „ he aqui un niño que valdrá aun mas que yo, y excederá con mucho al gran Gustavo ” ; Oh y con quanta razon el esclarecido padre de V. E. se abandonaria á todos los encantos de la mas dulce esperanza, á vista de las felices disposiciones de V. E! Porque la elevacion de sentimientos con la rectitud de espíritu, los principios de conducta, y entre ellos la inclinacion á hacer bien, la fuerza en la privacion y la delicadeza en el goce; todos los primeros elementos de aquella pasta fina y delicada de que aparece fabricado el hombre de primer órden, se admiraron como partes esenciales del mérito natural de V. E. las que hacian presentir á todos sus futuras glorias, y los blasones añadidos por V. E. á los que se le habian transmitido con la sangre.

Pero era preciso cultivar estas felices disposiciones, estas preciosas dotes de la naturaleza. Y el célebre colegio de Segovia, instituido para educacion de caballeros cádetes; al que desde la edad

de doce años se destina en esta clase V. E. es la escuela militar en que deben desenvolverse los talentos, y sostenerse las marciales inclinaciones que parecen decidir del carácter de V. E. Todo conspira aquí á amplificar el espíritu y elevar el mérito naciente de V. E. Su discernimiento se depura, sus conocimientos se multiplican, llevando la primacía los que suministran sus mas felices auxilios á esa táctica sublime y penetrante, última perfeccion del grande arte de la guerra. Así el valor y el genio son sostenidos por la dedicacion, y la dedicacion seguida de una profunda pericia. Solo faltan la ocasion y el teatro en que brillen los talentos, y en que se haga sentir al mundo todo lo que es V. E. Su alma grande se impacienta por nutrir el ardor de sus deseos. El instante llega: y V. E. en la campaña, apenas de catorce años, se concibe colocado como en su propio elemento.

Desmayaría mi espíritu si hubiese de seguir punto por punto la activa y prodigiosa marcha de V. E. en la brillante ruta que le abre su destino prosperando su pasion y entusiasmo por la gloria, y los nobles impulsos de su valor. Pero se me presentan las distintas épocas del largo es-

pacio de tiempo interpuesto entre la promocion de V. E. á subteniente, y su nombramiento de comandante en Tafalla. Contemplo á V. E. en sus diversas edades, en los respectivos grados á que sucesivamente le ha ido elevando su mérito, y en los varios exércitos en que ha practicado sus importantes servicios. En todas ocasiones y baxo todos respectos descubro á V. E. constantemente en los campos de batalla. En ellos le veo combatiendo siempre con ardimiento y con gloria, haciendo siempre los mas felices esfuerzos. Ya admiro á V. E. en Gibraltar dirigiendo la construccion de baterías, mandando romper el fuego, y ordenando el apostadero de cañones violentos delante de la línea. Ya señalándose con ilustres proezas en los exércitos de Guipuzcoa y de Navarra, aun ántes del rompimiento de la guerra hecha á la Francia. Mas, durante ella: ¿ qué accion se presentó de tantas reñidas y memorables, como en la porfiada guerra sin cesar se repitiéron, en que no hubiese intervenido V. E.? Aquí manda á los cyclopes que le fabriquen rayos: allí los fulmina dando impulso al cañon: y armado de la égida, sostiene con teson el fuego. A veces salva V. E. mis-

mo con ese brazo fuerte la artillería y los cañones ; si reporta ventaja el enemigo : en las mas le rechaza y pone en presurosa fuga : en todas se avanza con los pasos mas rápidos por asperezas y fragosidades , haciendo desaparecer quanto conspira á detenerle , desafiando intrépido los últimos peligros é inclemencias , participando del destino feliz y propio de los héroes , que es brillar y distinguirse eminentemente en todos sentidos y á toda hora : y ostentar siempre en sus obras la energía del carácter y el favor de la fortuna. El zeloso general marques de Castelar no sufre que el monarca ignore el relevante mérito de V. E. y se apresura á noticiársele. En las acciones desgraciadas de Irum y de Tolosa..... Pero seria precisa una imaginacion sin límites para fixar la serie casi inmensa de combates en que acreditaba desde entonces todo su aliento y sus luces , y en que se cubria de gloria V. E. Se diria de V. E. con la misma verdad que dixo Ciceron de Pompeyo , que solo en el transcurso de esa época ha militado en mas campañas que las que otros muchos han podido leer en ella : ha defendido mas puestos que los que otros ni siquiera han deseado defender. Cada suceso de los de V. E. tiene el precio de una accion : cada accion re-

clamaba un orador: y ¡ á mí me toca celebrarlas todas, quando no basto á describir ninguna! ¡ Oh señor! Si V. E. no cortara aquí el curso de sus batallas, me sería forzoso suspender el de su elogio. Pero la calma se restablece bien presto, serenado el turbulento ceño de la guerra. Y mi imaginacion tan fatigada en las batallas de V. E. como V. E. infatigable en ellas, se complace observando á V. E. que ceñido de laureles, y promovido á comandante, reposa sombreado de la oliva de la paz.

Mas desgraciadamente me equivoco, Señor Excelentísimo, guiado de los vulgares principios de una política errada, quando imagino que V. E. en tan delicada crisis se pudo conceder esas treguas de reposo. Un momento de reflexion me hace volver ya de ese prestigio infeliz; desde que para juzgar de los verdaderos sentimientos de V. E. en aquella situacion, he considerado que solo es de las almas superficiales y ordinarias el deslumbrarse con brillantes exteriores, aquietarse fácilmente á presencia de los primeros sucesos, para sentir despues todo el peso de estos mismos, ó ser sobrecogidas con sus odiosas resultas; pero que es de los hombres sabios y profundos pe-

netrar hasta el fondo de las cosas , distinguir las bonanzas aparentes que en vez de ser un término , ántes sirven de prelude á las tormentas. Y así ellos son incapaces de reposar en el seno de una calma ilusoria , por no agitarse con deshechas é imprevistas tempestades. Y ; qué sé yo si baxo de un tal carácter , qual presentan estos rasgos , se contempláron por V. E. los ominosos auspicios de aquella infausta paz de Basilea ! Porque V. E. concentrado con su heroico valor en sus profundas meditaciones , somete al cálculo de su política sagaz y penetrante todo lo pasado con lo presente y venidero : examina atento la naturaleza de los acaecimientos : combina sus diversas relaciones , y los grados de su recíproca influencia , para deducir de todo seguros presentimientos , y fixar los precisos resultados. V. E. sabe que el pestilente soplo de las facciones , desecando en el centro de la Europa el xugo saludable de la lealtad , ha consumido en ella el verdadero nutrimento de la felicidad , el órden y la paz ; que levantados de este modo en esa triste region turbillones de espesísimos vapores , ellos preparau la funesta nube que engrosándose y difundiéndose por todo el espacioso cielo del continen-

te, después de obscurecer á las naciones , amenaza inundarlas con un diluvio de males y desastres. ¿Cómo no ha de temer V. E. el mas pernicioso influxo de una vecindad tan inquieta y sospechosa ; ó cómo ha de tranquilizarse, prometiendo de ella la fe de los tratados , la observancia de los pactos , la permanencia y sinceridad de la armonía ? Desenfrenado allí el monstruo de la licencia irreligiosa ha engendrado la rebelion , y esta va á producir el encarnizamiento , los incendios , la devastacion , hasta envolver al fin.....Pero ¿ por qué me avanzo á los sucesos con deplorables reflexones ? Bastantes horrores tengo aun que describir , bastantes escenas de dolor que presentar , para multiplicarlas distrayéndome en buscarles sus remotas aunque verdaderas causas en el progreso de unos males que , exâminado el carácter moral de nuestra historia , y por un largo enlace y fatal complicacion de sucesos , nos tocarian al cabo , de una manera muy sensible é inmediata , y á los quales se preparaba en V. E. desde aquella distantísima época, un feliz reparador. Entretanto V. E. agitado solo de ese noble cuidado que fixan en su pecho los movimientos

de su virtud , y es merecer sin término del rey y de la patria , adelanta imperturbable sus servicios , siempre con nuevo realce de su reputacion. Pero las almas del temple de la de V. E. no se hicieron para la utilidad de un pais ó de un hemisfério. Es muy vasta su capacidad para que pueda circunscribirse en tan estrechos límites. El orbe entero no mas puede fixarlos á su continuo acelerado movimiento. Por eso el mundo americano va á ser el nuevo espacio que señala la suerte al genio y al valor de V. E. Su nombramiento de comandante y subinspector del departamento de artilleria de Lima así lo hace sentir á V. E. y es el que vincula desde entónces á sus destinos los nuestros. El baxel se apronta. ¡ Oh ! La providencia bienhechora encadene los adversos vientos , y cierre los tremendos almacenes del fiero norte. Todo prospere el viage , y nos conserve la importacion mas rica y apreciable que vieran nuestras playas desde que se surcan nuestras pacíficas ondas . . . . El cielo favorece la justicia de estos votos , y V. E. es saludado en nuestro puerto.

El genio que preside á la buena suerte de mi patria se apresura á recibir á V. E. entre las ingenuas y expresivas efusiones de su natural



agrado. Y por ventura se cantó en las márgenes del apacible Rimac, que el amor con sus mas inocentes risas, las gracias con sus mas lisonjeros atractivos, todas las virtudes dulces y amables con sus mas puros encantos, viniéron á mezclarse en el comun regocijo que excitaba su llegada. Seria esa, Señor Excelentísimo, la primera vez que no fingian los poetas: pues tal era el verdadero aparato conveniente á celebrar la aparicion de la amable compañera del viaje y de todas las fatigas de V. E. la destinada por el cielo para hacer el encanto de su vida. Sí, ilustre y digna esposa del gran PEZUELA: érais vos ese precioso tesoro cuya posesion colmaba nuestro gozo desde esa época, vos que enriquecida por la naturaleza de sus mas brillantes dones, veniais á embellecer y alegrar nuestro horizonte. Quando á los tributos de nuestra veneracion juntamos los de un amor entusiasmado y respetuoso, quando todos admiramos qual reunís á los atractivos de la belleza un corazon aun mas bello, y las maneras mas delicadas á las costumbres mas puras, se engañaria el héroe vuestro esposo, si juzgando conveniros esa admirable expresion, con que aplaudió un gran rey de nuestros dias el su-

blime carácter de su esposa, nos dixese : „ No se sabe aun lo que vale la vireyna.” Demasiado lo sabemos , pues ciframos vuestro merecido elogio en la ajustada conformidad de virtudes , en la harmoniosa simpatía que reyna entre esas dos almas hechas la una para la otra : y en cuyo enlace feliz no tuvo mas Hymenéó , que estrechar por medio del mas venturoso nudo , los vínculos misteriosos , con que ya las tenia mutuamente ligadas el destino , por el género de nobleza , de discrecion , de sensibilidad , de las singulares dotes solo propias del carácter de los dos ; no siendo dado encontrar sino en el corazon de la esposa, rasgos de semejanza con la virtud del esposo.

V. E. desde luego connaturalizado en Lima, contempla en ella una patria. Y ¿ qual no lo es para los hombres de la relevante condicion de V. E. ? El verdadero mérito, Señor Excelentísimo, es de todos los climas , como de todos los tiempos. Sus preciosas prerogativas interesantes á la humanidad entera , siempre sabrán conciliarse la reverencia y el amor universal. Y aunque el mortal que aparece embellecido con ellas se traslade á los países mas remotos , aunque recorra toda la tierra , jamas sale de su patria ; siempre

se halla entre los suyos, siempre con sus amigos y admiradores. V. E. cuenta en Lima con un pueblo entero de estos; y por mas que estudie el escaparse á sus atentas miradas, por mas que se revista de toda su modestia, se observan siempre sus rasgos distintivos. Se descubre en ellos un conjunto sublime y magestuoso que obliga á reconocerle como un héroe. A la verdad se presenta V. E. entre nosotros baxo el recomendable título de subinspector del departamento. Pero esto es aun muy poco respecto de lo que nos hace V. E. adivinar. Porque V. E. manifiesta toda la dignidad, toda la beneficencia propia.....Sí: V. E. será un Virrey del Perú: no hay que dudarlo. Por entre las apariencias del coronel y comandante, todos divisamos al capitán general: y si no lo descubren los sentidos, los corazones lo presienten.

V. E. es el subinspector del departamento. Mas ¿qual es el departamento, qual la artillería cuyo mando y direccion se fian á su pericia consumada y á su zelo vigilante? Forzosamente será la que V. E. crie, y á la que comunique verdadero sér y subsistencia;

porque yo solo descubro un cuerpo informe y desorganizado<sup>6</sup>, que con impropiedad se denomina el cuerpo de artillería. ¿Dónde están sus oficiales y su tropa, donde los laboratorios y almacenes, donde tan varios por menores, cuyo conjunto vasto y complicado, y cuya combinacion y arreglo pertenece no ménos que al decoro, á la índole elemental del establecimiento, y á su precisa conduccion á sus importantísimos objetos? No aparece en todas partes que imperfeccion, abandono, escombros, y casi anonadamiento. Pero que se presente en buena hora á V. E. ese cuerpo reducido á tan triste nulidad. ¿Qué arduidades pudieron jamas embarazar á V. E.? Desconocida de su alma toda lentitud en sus operaciones, fuera de las que reglan la sabiduría y la prudencia, es incapaz de detenerse ó de vacilar por largo tiempo. Concibe, prepara, resuelve. . . Todo está hecho. Manos hábiles, arquitectos, centenares de hombres se tornan diligentes operarios. Aprestan materiales, arreglan máquinas, perfeccionan instrumentos; mientras que elevan sobre las alas de los genios protectores del trabajo, himnos de bendicion al nombre de V. E. Baxo el eminente influxo directivo de V. E. que á todo preside y todo lo inspec-

cióna , se acalora el fervor de las labores , se rectifican los métodos , y se activa el movimiento. El afán se sostiene , y se enxugan los sudores con la esperanza del premio que socorre la indigencia y hace prosperar la industria. El suceso al cabo corona la fatiga. El trabajo se adelanta por instantes , y ofrece el fruto feliz de la terminacion de una grande obra. ¡ O qué rápida y asombrosa metamorfósis ! ¡ Qué espectáculo tan interesante y nuevo ! En una de nuestras plazas admiramos levantado el mas soberbio edificio , en que por el ingenio y el arte pudieran consultarse la perpetuidad con su solidez , el embellecimiento de la ciudad con los primores de su estructura , la pública seguridad con sus recursos de defensa , y al que el reconocimiento y la justicia harán en todo tiempo servir de monumento magnífico erigido al mérito y fama de V. E. ¡ Qué plan tan vasto ! ¡ Quántos grandes objetos fixa á un tiempo ! Talleres de armería , maestranzas , almacenes de pertrechos , nombres todos casi desconocidos hasta entónces , son otras tantas importantes obras comprendidas en el inmenso recinto. La ciudad se guarnece de numerosa tropa escogida de juventud lozana y vigo-

rosa , y sobre todo nutrida de esa justa disciplina , que inspirando y sosteniendo el valor , hace endulzar la fiereza. Los ramos administrativos se organizan , y se ponen baxo el mismo arreglo. La importante y tan recomendada fábrica de pólvora , en cuyo mejoramiento aparece otra invencion sublime del espíritu fecundo de V. E. progresa hasta el extremo de ministrar grande y oportuno auxilio á la Península , al Perú , á Montevideo , á tantos puntos de América , en sus mas recios conflictos ; no habiendose ocurrido ménos á estos mismos por el parque de artillería con otros muchos de sus útiles de guerra : nuevo irrefragable testimonio de su grandioso adelantamiento , y de la incalculable multiplicidad de sus ventajas ; nuevo é ilustre documento que recomienda su benéfico principio , que es el pródigo zelo é infatigable teson de V. E. Demasiado acreedor es V. E. al grado de brigadier que se concede á sus méritos , pues demasiado justifica la confianza del soberano , y convence el acierto de la eleccion de su persona para estos no ménos graves que provechosos encargos. La eminente destreza y actividad de V. E. y la extension de sus luces le hicieron reconocer y proclamar necesario para

hacerse el criador de la artillería en el Perú, en los días de su deplorable inexistencia. Todo V. E. era preciso para reanimar aquel desfalleciente cuerpo, porque solo V. E. es bastante para todo. Sin necesidad de multiplicados planes ni largas combinaciones, en su mismo portentoso genio trae consigo V. E. profundamente arreglados los mas vastos y difíciles proyectos, anticipadamente acabados, por decirlo así, las mas estupendas obras: pues parques, departamentos, ejércitos, gobiernos, todo esto y mucho mas significa solo el nombre de PEZUELA.

Pero á la gloria de este nombre deben añadirse ya muchos grados de esplendor. Sí: el tiempo, que contemplando sin cesar, ante el inmóvil destino, el mapa inmenso de los siglos y las épocas que este le pone delante de los ojos, sucesivamente los recorre todos con su instable mano; ya señala aquel punto de la esfera sublime en que V. E. fué destinado á moverse, y desde el qual aparezca á nuestra vista como un astro tan grande y luminoso, que no pueda sostenerse su radiante disco aun por los ojos de las águilas. La América reconocida y admirada hará considerar con

pasmio á todo el mundo los nuevos prodigios del heroísmo de V. E. en esos últimos empeños de su aliento y de su genio, á cuyo favor se han recobrado la seguridad, la paz, todos los preciosos bienes que la prolongada tiranía de la discordia civil habia arrebatado á estas regiones venturosas del medio-día. ¡ Ah! demasiado venturosas y envidiadas del universo, si jamas se atreviera á profanarlas, ni vertiera en su seno su fatal ponzoña el torrente de esas crueles domésticas disensiones! ¡ Pruebas ilustres y constantes hechos que harán siempre aclamar á V. E. como á un libertador benéfico y generoso! Pero ¡ oh dolor! ¡ Por qué combinacion tan desgraciada, el dulce y respetable nombre de V. E. se ha de juntar con la espantosa idea de nuestros males? Ó ¡ qué especie de fatalidad me condena, á no hablar de las proezas y de los beneficios de V. E. sin que se mezcle en ellos la historia progresiva de tantas calamidades y desastres: sin que se presenten á la imaginacion, como en revista, víctimas inmoladas al furor frenético de incendiarias conspiraciones, campos anegados en nuestra propia sangre, el escándalo, la desolacion de las provincias llevados hasta sus últimos confines? Acontecimientos, en



verdad, tanto mas asombrosos y afflictivos para nosotros quanto nunca imaginados: objetos llenos siempre de funesta novedad, por mas que se nos repitan: y con cuyo horror jamas podrá familiarizarse el corazon sensible del honrado americano. Pero me engañaria, Señor Excelentísimo, si presumiera que aquella fatalidad era solo peculiar á mi argumento: porque tal es sobre este punto el carácter esencial de la historia de los tiempos, tal la ley general que indistintamente envuelve á los destinos humanos; que las acciones admirables y benéficas se encadenen siempre, y guarden correspondencia con la idea de deplorables sucesos. Los grandes genios se hicieron para desplegar sus fuerzas en las grandes ocasiones. Es preciso que gimian oprimidas la virtud y la lealtad para que puedan reposar baxo la salvaguardia de una autoridad zelosa que las defienda. Es preciso que haya sangre derramada para que se levante un brazo vencedor y justiciero que la vengue. Y como en las violentas alteraciones de nuestro temperamento, que haciendo aparecer en los cuerpos graves síntomas, amenazan nuestro sér, se exigen, se recomiendan los pródigos socorros de una medicina infalible y poderosa; así quando los pueblos, agitados con la se-

duccion y el mal exemplo, van rompiendo gradualmente en los lazos de la subordinacion y la armonía los de la humanidad y la naturaleza, y entónces las pasiones mas peligrosas, y los mas terribles vicios producen cierta especie de fermentacion de pésimos é incalculables efectos, es preciso reclamar el auxilio de las medidas mas enérgicas contra esas alteraciones mortales, que atacando la organizacion de la máquina civil, amagan la disolucion y la ruina del gran cuerpo del estado.

Y ¿ pudo jamas considerarse como de otro género la angustiada crisis en que llegó á constituirnos la pérdida funesta de la accion del Tucuman? ¿ No debieron temerse con razon esas trágicas resultas de aquel ominoso acaecimiento, en que desamparando la fortuna la justicia de nuestras armas, hace escapar el triunfo á los valientes esfuerzos de un ilustre general (\*), y malogra los plausibles frutos de sus victorias y de sus sacrificios? Si se ha visto la superficie de las ondas en que reynaba la calma

(\*) *El Excmo. Señor Conde de Guaqui D. José Manuel de Goyeneche.*

agitarse de improviso por el enojo y la violencia del uracan impetuoso que sirve como de signo á los furores de la próxima borrasca; se podrá formar idea de quanto debió temerse del sedicioso desorden que excitado en el Tucuman por la fatalidad de nuestra suerte, extendió en él sus rabias hasta Salta, para difundir de allí el espanto por un espacio de 180 leguas: para introducir despues la turbacion en tantos pueblos: para trastornar el alto Perú, incendiadas todas sus quatro provincias: para abrasarlo todo con la voracidad y rapidez de la llama: y (¡ estremece imaginarlo!) para engullirse al último el reyno desolado por una espantosa catástrofe. ¡ Inminentes riesgos! ¡ Deplorable conflicto de circunstancias! ¡ Quál será el tutelar benéfico que tenga reservado la providencia para salvar á las Américas! ¡ Quál la diestra irresistible que baste á sujetarnos delante del abismo que se abre casi á nuestros pies; ó la voz penetrante y misteriosa que pueda conjurar la tempestad terrible que nos amenaza? En la urgente necesidad de una medida vigorosa, la capital se alarma: la junta de guerra se congrega.....medita.... Mas ¿ sobre qué pudiera meditar ni embarazarse,

quando existe V. E. y su alta reputacion la asegura del cuidado y los tropiezos de las deliberaciones? La probidad, el valor, los profundos conocimientos, y la constancia de V. E. ¿no le hacen reconocer á todas luces por el mas digno de empleo tan delicado, qual era volar á la campaña á mandar en jefe en tan fatal coyuntura? La causa de la religion y la razon pudiera apetecer defensor mas favorable que aquel, cuyas costumbres y cuya alma no parecen formadas mas que por la religion y la razon? Ellas son las que hablan, sosteniendo los gritos de la aclamacion del pueblo, y favoreciendo la opinion universal. Todos los votos se reunen: y tan léjos se hallan de vacilar sobre poner en manos de V. E. la suerte de la América, fiándole la mas privilegiada de las causas; como V. E. sobre aceptarlo, convencido de la extrema necesidad que á nombre del rey y de la patria le reclama y exige el mas penoso sacrificio á favor de esos dos tan sagrados intereses. V. E. se presta generoso por su honor y por su beneficencia, ya que su alma es incapaz de seducirse por la vanidad ó por las esperanzas. Parece que todo se serena, porque todo se aguarda ya de V. E. y Lima, la apacible Lima, al mismo tiempo

que prodiga generosa sus brazos , sus armas y sus fondos , reposa consolada en la prudencia , en las incomparables dotes marciales de tan provecto y glorioso general. V. E. parte: y mientras mi imaginacion le sigue en su feliz navegacion á Arica , permita V. E. que se encante con la idea de la inalterable tranquilidad de mi patria , en medio de la exáltacion de los espíritus , y el tropel de los sucesos : que la fixen un momento esa constante sumision á la magestad y á la ley , esa obediencia noble y generosa , esa subordinacion de espíritu que al abrigo de la misma dependencia , hace florecer en ella los principios de una sana libertad ; para que uniéndose esta memoria á la indeleble y deliciosa del heroismo y la beneficencia de V. E. suministren una y otra á mi oracion el agradable contraste de aquellos fúnebres rasgos con que tengo que presentar todavía cuadros melancólicos de crímenes y de infortunios.

; Lo prodigioso y benéfico que se ostenta V. E. por todo el largo viage desde Arica hasta colocarse á la frente del ejército! Desde entónces se le ve ocupado seriamente de objetos que siendo unos felices preludios de posteriores aciertos , hacen presagiar infaliblemente á los pueblos por donde pasa , el mas

plausible suceso de su gravísimo destino. Desde luego se respira, y se empieza á sentir á vista de V. E. el alivio de los males. Obligando á todos por las maneras mas humanas, y sin otra severidad que la conveniente á la elevacion de su carácter, V. E. pone los fundamentos de su obra: ya remedia, ya precave graves daños, corrigiendo siempre la agitacion de los espíritus, y restableciendo la calma. Se diria que cada una de las jornadas de V. E. era señalada de una pequeña conquista. El rencor fiero, con los ojos encendidos y con la boca ensangrentada, se humilla y anonada delante de V. E. Desaparecen las odiosas quejas: se estrechan, en vínculos verdaderamente fraternos, corazones hasta entónces divididos por la contrariedad de afecciones é intereses: y la suave paz sucede á las tumultuosas riñas. Semejante á una blanda lluvia que serena la tempestad, y vivifica la tierra, V. E. va purificando el camino de las simientes de un antisocial contagio, y haciendo que se nutra el gérmen de la sólida concordia. ¡Medidas saludables, sabias y admirables precauciones de V. E. sin las cuales tal vez se inutilizarian despues sus desvelos, sus fatigas, sus heroicos sacrificios!

Acampado V. E. en Vilcapuquio, primer teatro de sus glorias en América: LLÉGUÉ, pudiera decir qual otro Julio César, para añadir al punto: VÍ Y VENCI; pues tan precisos términos serian los únicos capaces de expresar la celeridad de sus marchas, y la rapidez de sus victorias: y tambien los mas propios para dar á la descripcion de sus proezas un carácter digno del genio que las produjo, cuya vivacidad y energía se atormenta y desespera con la prolixidad de los detalles. Pero era necesario, Señor Excelentísimo, que yo participara de la fuerza de ese genio, para comunicarla á esta parte del elogio de V. E. Yo no puedo, sin salvar los hechos, presentar mas en pequeño todo lo arduo y sublime que V. E. obró en un tiempo que apenas bastaria á los genios comunes y ordinarios para solo los preparativos. Yo no acierto á simplificar ó exponer en resumen la historia de tantos cuidados y desvelos como costó á V. E. organizar los restos dispersos de un ejército que manifestaba en su abatida situacion las tristes é inevitables consecuencias de una reciente derrota: sacar de entre desfiladeros y peñascos brazos útiles, fuer-

tes-partidarios, que atraídos por el talisman del genio superior de V. E. reciben la mas exácta disciplina, se reunen á la tropa de Lima que sigue á V. E. y se incorporan al resto del ejército que, á pesar de tal aumento, no llega á presentar mas que una fuerza súbdupla de la del enemigo. Otro espíritu ménos intrépido que el de V. E. pudiera sobrecogerse, y abandonar enteramente la empresa, ó poner á lo ménos en sus procedimientos aquella detencion escrupulosa que considerada en tales casos por las almas vulgares como efecto de la prudencia, y sirviendo de especioso pretexto á la timidez ó la impericia, hace aventurar la suerte de las resoluciones mas importantes y gloriosas. Pero la alma de V. E. impertérrita por su naturaleza, y familiarizada desde los primeros años con la imágen terrible de los combates, desconoce absolutamente las impresiones del temor: ni tampoco su actividad puede acomodarse á perezosas medidas, en la ocasion en que sus principios y su experiencia le advierten la necesidad de prontos y eficaces remedios. Envanézcase en buen hora, y prometáselo todo de sus conocidas ventajas el audaz caudillo que á la frente de mas de 6000 hombres, levanta el estan-



darte de la rebelion : V. E. le desprecia , porque reposa tranquilo sobre la fuerza de su espada. Capitanea desde luego sus masas formidables por el número , por la disciplina y los pertrechos : las armas de los leales están al mando de V. E. y V. E. solo importa mas que un ejército. Prepárese á la accion , y en su delirio cuente por suya la victoria. ¡ Desdichado ! Él no sabe quanto debe temblar de medir sus esfuerzos con los de V. E. No sabe que su temeridad le va á precipitar en su ruina. Pero se acerca el momento de su costoso desengaño : porque V. E. ansioso de venir á las manos , é incapaz de esperarle por la impaciencia de su valor y de su zelo , ha resuelto ir en su busca , sorprehenderle y atacarle. V. E. se burla de sus planes , eludiéndolos con sabios stratagemas. El dia y la hora están señalados para el feliz movimiento : y ya manda V. E. emprender la marcha , y disponerlo todo para la primera señal de la batalla.

Ya resuena en los ayres el duro y repetido golpe de las caxas , y el penetrante son de las trompetas. Los pechos se arrebatan con el marcial estrépito ; y se inflama el valor á preséncia del bélico aparato. Un grito de guerra inspira nue-

vo aliento, y dexando impresion mas profunda en los espíritus, acaba de exáltarlos. Es el acento grave y magestuoso del denodado jefe que esforzando la voz, anima á sus soldados á combatir valientemente para alcanzar el triunfo: y que para comunicarles su ardimiento: » Es preciso, les dice, guerreros valerosos, que os manifesteis soldados dignos del gran rey cuya causa defendemos: causa que es al mismo tiempo » de nuestra religion y nuestra patria. Sí: el esplendor del solio; la pureza del santuario, la inviolabilidad de vuestros hogares... ; Ah! qué intereses! Pues todos ellos están fiados á vuestra fidelidad y vuestro valor: y si no combatís infatigables, los veréis fracasar y perderse sin recurso. Me inquietaria el éxito de la próxima batalla, si solo fixase mi atencion en las ventajas de nuestros enemigos. Mas ¿qué debo temer, sabiendo que sois fieles vasallos, é intrépidos guerreros? Vosotros afirmaréis la vacilante patria, y la defenderéis de los funestos golpes con que hijos alevosos y rebeldes tiran á destrozarle el dichado seno. Pero conspiren á su ruina: que ella tiene vuestros brazos, y no necesita de otras armas ni otro escudo. ¡Infames! Sus de-

» litos los cubrirán de horror y de ignominia ;  
 » mientras que vuestra bizarría y vuestro zelo os  
 » colmará de inmarcesible gloria.»

V. E. entretanto se complace de ver que sus discursos han electrizado los corazones , y que las huestes animosas lo ponen todo en obra para realizar sus esperanzas. Ya corren presurosas á empuñar el acero : ya vuelan , en medio de las sombras de la noche , al otro lado de la mas espantosa cordillera , conduciendo por ásperos y fragosos caminos sus armas , sus municiones y bagages. Ya avistan al enemigo. ¡ Llano de Vilcapuquio , de hoy mas famoso suelo , y para siempre memorable campo del iracundo Marte ! tú vas á ser el teatro de escenas prodigiosas , para presentarlas á los siglos venideros , y perpetuar con ellas nuestra dicha y el nombre de PEZUELA. El sol asoma apénas , quando te halla cubierto de bravos combatientes , de esforzados campeones , resueltos á morir ántes que abandonar los santos intereses de su patria. Quatro mil bayonetas se hallan prontas á vengarla , castigando los sacrílegos insultos con que la enemiga perfidia se ha atrevido á amenazarla. El insurgente se alarma ,

corre precipitado á hacernos frente , se coloca en el campo en órden de batalla , mientras que por los nuestros se executa la misma formacion. Por una y otra parte se rompe el fuego con la mayor viveza , y se empeña la accion mas reñida que jamas ha animado el aliento formidable de Belona. La rabia y la obstinacion de los facciosos parecen igualar al valor y la constancia de los leales : V. E. que ocupa el centro de la línea , vuela desde ese punto á recorrerlos todos , transmitiendo á cada pecho una chispa del fuego generoso en que arde el suyo. Se creeria que habia V. E. llegado á penetrar el secreto de bilocarse , al verle obrar con tanta rapidez en todas direcciones , exâminarlo y atenderlo todo , y hallarse como á un tiempo en todas partes. Pareceria V. E. como un alado genio de la guerra , que giraba atravesando zonas anchurosas de llamas y de acero. La serenidad , la imperturbable calma que se ven pintadas en el semblante de V. E. parecen desde luego los felices presagios de su triunfo. Pero ; qué es lo que veo ! Mientras que la ala derecha del ejército de V. E. acosa la ala izquierda de las falanges de Belgrano hasta el pie de la montaña , hace aquella descargas formidables

por esta parte la mayor y la mas fuerte. Quatro horas han corrido de combate, y la victoria parece aun que titubea en decidirse. ¡ Divinidad protectora de la América! ¡ Padieramos temer... ¡ Vanos recelos! ¡ Injuriosas desconfianzas! ... Qué!.. La espada de PEZUELA... la justicia de nuestra causa..... Pero ya se ha fixado nuestra suerte. Ya gritos mil veces repetidos anuncian la victoria. Ya conducidos estos por los vientos á las montañas vecinas, desde sus cumbres vuelve á repetirse veces mil: ¡ VICTORIA! Y ya en fin reflectidos por junto al campo mismo de nuestros enemigos, de enmedio de ellos sale á su despecho y resuena el eco dulce de ¡ VICTORIA! ¡ Salud al reyno del Perú! ¡ Bendicion al influxo y los esfuerzos que le han procurado situacion tan venturosa! ¡ Ardor de nuestros votos por la salvacion de nuestra patria! ¡ Lealtad de sentimientos, consagracion absoluta, y hazañas del heroismo en su defensa! Ya quedais satisfechos de esta vez, y el suceso mas glorioso os corona para siempre.

¡ Qué impresion tan deliciosa exálta aquí mi espíritu! Y ¡ qué dulce me es dirigir sobre la situacion de V. E. en aquel feliz instante una

mirada tranquila ! ; Contemplanle absorto en su interior sentimiento , que le presenta en su persona al autor de tantos bienes , y enagenado de ese inefable consuelo reservado solamente á almas como la de V. E. ! A vista de tan altos servicios ; qué límites podrán poner los pueblos á su agradecimiento , ó á sus retribuciones la justicia ? La faja de mariscal de campo que tan dignamente ciñe V. E. es en verdad una gloriosa recompensa ; pero los homenajes del respeto , las bendiciones del reconocimiento , y los transportes del amor universal , son recompensas todavía de mas precio para el corazon de V. E.

Y vosotras , legiones insensatas , que soñando un bien en el fantasma de vuestra decantada regeneracion , correis ya penetradas del terror que pensábais inspirarnos , encorvadas baxo el yugo que deseábais imponernos : volved los ojos á ese mismo campo de que huís precipitadas , en que dexais vuestras municiones y vuestro armamento. Espantaos de vuestra propia obra : y si aun sois sensibles á los remordimientos , fixe vuestras miradas y detenga vuestros pasos fugitivos el sangriento espectáculo de mil soldados muertos de los vuestros , y de nuestros bravos espirantes al

golpe fratricida de vuestra ambicion y vuestro fanatismo. Pero estos dan sus almas inocentes sobre los altares de la religion y de la patria, miéntas vosotros os obstináis, á pesar de vuestras propias desgracias, en desconocer en ellas el mortífero fruto de vuestras conspiraciones, y el término funesto de vuestros planes y de vuestras esperanzas. ¿Aun no es llegado el tiempo de precaver tan trágicas escenas, ya que no le hay de remediar pasados infortunios, de que habeis sido víctimas y autores? Mas ¿para qué formar votos estériles, quando fascinados con infelices prestigios, sois incapaces de conocer vuestros excesos; y espantandoos solo momentaneamente con vuestros reveses, como con los espectros de un sueño, volveis á dormiros en el endurecimiento y el error?

Así es que sus pérdidas, bien léjos de arredrarlos, se hacen nuevos principios de furor y de osadía. Refugiado á Macha, concentrando allí sus fuerzas, y apurando sus recursos, Belgrano se prepara á probar de nuevo la suerte de las armas, y desquitarse en una segunda accion de la desgracia de la primera. Pero nada es capaz

de sorprehender la vigilancia de V. E. y tan animado de su generoso valor, como guiado de su experiencia y de sus luces, si sabe con su espada ganarse la victoria, con su sagacidad y discrecion tambien sabe retenerla, y enseñorearse de la fortuna para fixarla en su favor. V. E. mira como necesario que se arroje al enemigo de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí: de Potosí, de ese atribulado pueblo, cuya situacion pide á V. E. toda la energia de su brazo: que sometido á un imperio de terror, y transformado en una dura mazmorra, encierra montones de esclavos, que temblando á presencia de sus señores sanguinarios, arrastran las cadenas de la mas pesada servidumbre: donde se oprime con tiranas exâcciones, y se hace correr la sangre de los vasallos mas fieles, de los mejores amigos de la buena causa: y donde la inocencia, la honradez, la ancianidad, la juventud y la hermosura, todo es hundido en abismos espantosos. Pero la Providencia bienhechora que jamas desatiende las infelices quejas de los hombres, oyó los clamores y las imprecaciones de tantos oprimidos, que presentaban en su abatida frente la imágen de la desgracia. Era llegado el dia en que V. E. elegido



por el cielo para llevar al cabo grandiosos designios, frustrase las atrevidas maquinaciones del incendiario Belgrano con una nueva y completa victoria.

Y á la verdad ¿el heroe de Vilcapuquio pudiera desmentirse en las llanuras de Ayohuma? ¿Sus huestes vencedoras, intrépidas en los peligros, y sobre todo conducidas por PEZUELA, pudieran arredrarse con la aspereza formidable del camino desde Condo á Macha? ¡Ah! la prolongada cordillera bien puede comunicar á los pechos la dureza de sus rocas, pero nunca la frigididad de sus nieves. No: jamas decaerá en sus ánimos aquella firme y animosa confianza que sabe inspirarles la presencia de su impertérrito jefe: jamas creerán que pueda encaminarlos con ménos seguridad á los triunfos y á la gloria. Ella sigue á V. E. en los campos de Ayohuma. Sosteniendo allí V. E. la mas terrible accion, con él mismo imperturbable esfuerzo; con la misma constante horoycidad; con que se hizo admirar en Vilcapuquio, y con que reportó ese esclarecido triunfo; ahora es V. E. coronado segunda vez, consolidándose de este modo la fortuna y la seguridad del reyno. ¡Nuevos é inestimables

beneficios de V. E. ! ; Nuevas y las mas justas efusiones de una gratitud sin límites ! Se restauran , y ya respiran libres aquellas tristes y subyugadas provincias ; y el enemigo que huye confundido , va á abandonarse á los horrores de la desesperacion : miéntras que V. E. muy sensible á la proteccion del cielo , para dexar de conocerle empeñado en sostener su espada , y en trastornar los proyectos de la injusticia , se prepara á satisfacer sus votos , y á desahogar los puros sentimientos de que está vivamente penetrada su alma religiosa. Por eso decreta V. E. que rinda su ejército en el templo solemnes y públicos honores á la Madre del Dios de las victorias , á cuyo influxo soberano ha confiado V. E. la suerte de sus batallas. ; Fiesta magnífica y suntuosa ! ; Edificante y augusta ceremonia , que no puede presentarse á mi imaginacion sin un delicioso transporte , y sin una mezcla de asombro y de respeto al poder inefable y á la grandeza de la religion , al contemplar al bravo vencedor en dos sangrientas acciones anonadarse en el templo de la paz : doblando la rodilla sobre sus mismos trofeos al que obligó á postrarse delante de ellos al enemigo humillado : abatiendo hasta el polvo la

frente generosa al que con ella erguida forzó á morder el del campo á sus míseros rivales: orando y suplicando esos labios que poco ántes no se abrieran mas que para desafiar al mundo: exhalándose en los dulces votos del amor, el reconocimiento y la confianza un pecho ántes agitado por los movimientos impetuosos del agravio, la indignacion y el ardimiento: al contemplar, en fin, á los fieros combatientes participando á su vez de los sublimes sentimientos de su xefe, vertiendo todos y mezclando las tiernas lágrimas del consuelo con las amargas de la aficcion, á la vista, ya del altar en que se consagran los holocaustos de la victoria, ya de la tumba que se abre para encerrar los restos inanimados de los generosos mártires del honor y la lealtad.

Rendida al fin la fortaleza de mi espíritu baxo el peso de tan vasto y delicado asunto, me es preciso ya, segun la prudente máxima del Orador de Roma, confesarme incapaz de practicar lo que es insuperable á mis esfuerzos, mas bien que fastidiar en la serie del discurso, y mas bien aun que desagradarme á mí mismo. Los célebres panegiristas de Turena y de Mauricio,

óprimidos baxo la muchedumbre de los hechos, los han reducido todos á un solo punto de vista, representándolos ingeniosamente, cifrados en la expresiva y sublime abreviatura de los geógrafos. Y ¿por qué yo, tan inferior á esos genios, y constituido en circunstancias iguales, no he de poder acomodarme á sus exemplos? Dexaré pues al cuidado de la historia presentar el diario de los inmortales hechos de V. E. que se repasará con transporte por las generaciones venideras: y el mapa de la América del Sur será tambien el mapa de los heroycos esfuerzos de V. E. en el discurso de su larga y gloriosa expedicion. En él se fixará la brillante carrera que absolvió V. E. y en cada uno de sus puntos se verá eternizado algun suceso de los mas singulares y mas raros: se admirará á V. E. baxo de diversos aspectos, ya estacionario, ya retrógrado; pero difundiendo en todas direcciones los saludables efectos de su influencia bienhechora. A vista de nuestra historia no parecerán ya ficciones poéticas los prodigios de la fábula: las hazañas de V. E. harán creibles los trabajos de Hércules: se creerá que este abatió al monstruo de Lerna, y que cortaba sus renacientes multiplicadas cabezas, al

ver á V. E. dando golpes mortales á la hidra revolucionaria, y derribando sus ensangrentados cuellos que sin cesar se reproducen. En efecto, se observa que los escándalos de la sedicion se dilatan todavía, que se propaga su mortífero contagio, y que la discordia civil, armada de su hacha homicida, parece que amenaza desolarlo todo: que su carácter es complacerse en inferir aquellos males de que espera algun provecho, cifrando este provecho en el desórden, la ruina y el destrozo de los pueblos: que los xefes de la insurreccion, haciéndose por grados mas y mas delinquentes, último recurso del despecho, que asegura á las veces la impunidad de los delitos, engruesan los bandos tumultuosos con hombres que corrompidos por la seduccion, ó arrastrados por la fuerza, entran en las iníquas pretensiones de la ambicion, el odio y la codicia, que se les disfrazan con los especiosos títulos de regeneracion y de felicidad: y mas de una vez son estos mismos los que vengán nuestra causa, conspirando y volviéndose contra sus depravados caudillos, que encantados con sus halagüeñas ilusiones, perecen al cabo con sus cómplices, víctimas de una imaginada independendia. Por todas partes aparece la

destrucción , el llanto y la miseria. Se diría que los nómades sangrientos que tiranizaron largo tiempo el albedrío y las potencias en este infeliz imperio , han vuelto á cobrar sobre él su despótico ascendiente , y que alzando de nuevo las insolentes cabezas , á gritos piden sangre para saciar una sed encendida por tres siglos , en que no se les habian brindado las sacrílegas copas. Ante sus impuras aras se ofrecen cada dia con la cuchilla revolucionaria los mas abominables é inhumanos sacrificios. ¡ Ah ! jamas vaticinaron ellos desastres tan horrendos , por mas que consternaban á los imbeciles pueblos con ominosos presagios. Ni jamas hubierais creido vosotros , inmortales Pizarro , Maldonado , y demas sombras gloriosas , que á vuestra grande obra se preparaban tan funestos destinos. No eran estos seguramente los fines á que aspirabais , quando atravesando el globo , y abriendos camino por un tropel de estorbos y de riesgos , tremolasteis en estas regiones los pendones de Castilla , y fixasteis en nuestro hemisferio los signos sacrosantos de la salud y de la paz. ¿ En dónde estais que no venís á vengar con vuestra espada . . . . Pero ¿ qué es lo que digo ? Reposad , mánes ilustres , cuya tran-

quilidad y silencio iba á interrumpir mi exáltada imaginacion. No necesitamos ya de vuestro auxilio. Con nosotros está, y se desvela por salvarnos el ínclito PEZUELA: ese héroe incomparable, que si os iguala en la prosperidad de los sucesos, os aventaja en el mérito, por los prodigios de valor y de constancia que le es preciso executar en unos tiempos, en que derrotar á nuestros enemigos no es ya disipar enxambres de bárbaros, sino líneas de veteranos acostumbrados al rigor de la disciplina, y que combaten con todo el arrojo de la desesperacion.

Á la verdad, Señor Excelentísimo, PRIMERO MORIR QUE AMANCILLARSE, es el lema que corona en su escudo los gloriosos timbres de las casas de V. E. Es una sagrada ley que se le impone, y con que recibe vinculada la herencia de su sangre esclarecida; y V. E. que conoce á fondo toda la delicadez y los misterios del honor, observa esta máxima tan religiosamente, que ni la evidencia del peligro, ni los quebrantos de su salud, le han detenido jamas en lanzarse como el rayo á quantos puntos le invocaban y clamaban por su auxilio, y en que era necesario arrancar

víctimas al encarnizamiento de la discordia, atajar los progresos de la anarquía, y encadenar al insolente monstruo de la rebelion. Así hemos visto á V. E. hacerse conducir, quando enervadas sus fuerzas físicas por la violencia de los padecimientos, no ha podido de otro modo presentarse en la campaña. Pero V. E. desde el lecho mismo del dolor y de la angustia sabe imponer terror á las huestes sediciosas.

Y ¿me olvidaré yo, Señor Excelentísimo, de ensalzar aquí la sagacidad y el delicado tino con que ha sabido V. E. sobreponerse á cada paso á obstáculos casi insuperables? Los mas esforzados capitanes, si no los conduce la prudencia, se exponen á perder los ejércitos que mandan; y su fuerza, empleada sin exámen ni consejo, se destruye por sí misma. Esta virtud, indispensable en el xefe, es la que le enseña el arte necesario de mantener á la tropa baxo el saludable yugo de una obediencia indefectible. Por eso V. E. ha podido ganarse el amor de sus soldados, inspirándoles aquel género de respeto y de confianza que sostiene la noble animosidad, y asegura el éxito de las grandes acciones. Por eso le vemos en Suipacha mas glorioso todavía en su



inmortal retirada , que lo habia sido ántes en medio de sus magníficos triunfos ; pues si en estos pueden arrogarse alguna parte los favores de la suerte , jamas podrán pretenderlo en aquella , que se ostenta á todas luces obra pura de la prudencia y el valor. Si en estos nos asombra , á la par de la magnanimidad de las empresas , la gloria de los sucesos ; en aquella olvidamos , por decirlo así , las ventajas de un éxito afortunado : tan exclusivamente nos embarga la atencion la sabiduría y combinacion profunda que anima sus intrépidos designios. Pero nombrando á Suipacha , he tocado el principal y grandioso monumento en que se apoya la fama de V. E. Fama que de tal modo le ha realzado en este punto , que me culpara yo propio del empeño de celebrar unos hechos con que desplegando V. E. un género de heroismo desconocido en las historias , y que hace á V. E. comparable solo á V. E. mismo , seria preciso para aplaudirle dignamente , inventar un idioma nuevo como él , ó preparar discursos igualmente extraordinarios. No hay genio capaz de describir lo que el de V. E. fué capaz de executar : y yo me contentaré con llamar las hazañas de Suipacha lo mas maravilloso del he-

roismo , así como á su feliz resultado , la exáltacion de la justa causa , ó el digno triunfo de los esfuerzos de la virtud. Estaba allí reservada á V. E. la mas violenta situacion que jamas tocó en suerte á algun otro general , ni puso en tan delicada prueba sus talentos militares y la grandeza de su alma. La capital de los Incas repentinamente conmovida desde sus fundamentos , se ha dexado arrastrar muy léjos de esa ruta de fidelidad y honor que se le veia seguir ; y olvidada de su antigua gloria , en los momentos de su desvío , pospone sus constantes votos y sus largas habitudes. Acostumbrada en los tiempos de sus bárbaros señores á poner la ley á los pueblos , y á presentarles sus exemplos ; ahora comunica impulso á la fermentacion de las provincias , y hace en ellas tan rápidos como espantosos progresos la desorganizacion social. Parecia que en lo humano no quedaban ya recursos contra tantos y tan graves males. Se halla V. E. de retroceso con su ejército extenuado : el enemigo , ufano de haber engrosado sus fuerzas , provocándole de cerca por el frente : sublevados en masa los pueblos de sus costados : absolutamente cortada la comunicacion con Lima , y con todos los puntos in-

mediatos : y para que nada falte al conflicto de tan crueles circunstancias , se ha emprendido aun contrastar la fidelidad de nuestras tropas , y en ellas , entre los mismos instrumentos subalternos de la pacificacion y el orden , intenta el perjuro y alevoso Castro insinuar el espíritu de rebeldía y asolacion. Pero V. E. se da prisa en sufocar este escándalo feroz , y contener el ímpetu de las horrendas maquinaciones de la perfidia. Y ¿ cuál es la fuerza que prepara para la execucion ? La fuerza en esta crisis , Señor Excelentísimo , precisamente consiste en esa prevision casi infalible , en la exactitud de esos cálculos peculiares y solamente dignos de V. E. Solo V. E. sabe medir los grados de la subordinacion militar en las discordias civiles : solo puede saber la disposicion que ha comunicado á los espíritus ; y obrando de acuerdo con estos mismos principios , no duda V. E. desprenderse de la mayor parte de sus tropas , y destacar de entre sus valientes un regimiento de los cuzqueños mismos , que á las órdenes del experto y denodado general Ramirez , sea el principal auxilio destinado para la pacificacion del Cuzco. Partid , intrépidos y leales americanos , y mos-

trando un heroísmo de valor , justificad la confianza , y sostened los admirables planes de vuestro jefe : si no le es dado marchar ahora , como solía , á vuestra frente , pero vais inspirados de su genio , formados por sus reglas , y animados con sus exemplos. Arrancad á vuestros desgraciados hermanos del poder de sus viles opresores. Desagraviad el nombre americano : y vea el mundo brillar grandes rasgos de fidelidad y de firmeza enmedio de estas terribles catástrofes. Conozca por vuestra propia conducta que nunca podrá aquí la mala causa desviar en lo absoluto la opinion , ni pervertir los espíritus. Sepa distinguir los sentimientos generales , de los de un puñado de hombres desnaturalizados y fanáticos , que en el furor de sus pasiones parece haber jurado la ruina de su patria , haciéndose detestables conspiradores con sus perversos consejos , con su infame doctrina , y muchas veces con una temible prepotencia. Esta cesa enteramente en el Cuzco y en las demas provincias intermedias , á presencia de nuestros valerosos combatientes : el desorden se reprime , la calma se restablece. Conciertos de aclamaciones , que parecen ser el grito universal , bendicen la diestra poderosa que rompe los fierros de

un insufrible cautiverio : se reconocen los libertadores en los propios hermanos , y el genio de V. E. es admirado en el genio de la empresa. No es ménos admirado en las sublimes muestras de clemencia que presenta V. E. y pueden competir con las de su ardimiento generoso , quando terminada tan felizmente esta campaña , todo lo ordena de manera , que difundiendo á muchos el terror y el escarmiento , el estrago y la pena se limitó á los precisos.

Así es , pueblo infeliz y descarriado , que tú mismo has forzado á PEZUELA á derramar tu sangre. Funesto le es un triunfo que ha debido reportarse por medios tan costosos á su alma compasiva , pues no le era posible esperar de tí mismo tu salud. Así es : mas ya no debo tanto condenar tus yerros , quanto dolerme de tu suerte desgraciada. Pero ; qué digo yo , Señor Excelentísimo ! Ya no debo sino hacer presente á V. E. que por desagradables que le hayan sido tales acaecimientos , y por graves que le parezcan los excesos de la fatal demencia que los ha producido ; todo debe desaparecer á vista del esplendor que reparte una jornada absuelta por bravos y generosos cuzqueños. La brillante reputacion que en ella se han

grangeado borre enteramente quanto amancille la de algunos, de sus inconsiderados hermanos : y pues con tan raro acierto todo ha sabido remediarlo V. E. sepa igualmente olvidarlo todo, mientras que en los vivos transportes de una justa admiracion , me creo autorizado para preguntar á V. E. ¿quién pudo sugerirle medidas tan sabias , y empeñarle á tomar resolucion tan heroyca? ¿Por ventura obraba V. E. en virtud de la consulta y el pronunciamiento de los oráculos de la guerra? Pero estos enmudecerian á lo ménos , si ya no desaprobaban abiertamente una conducta , que segun los frios cálculos de la prudencia ordinaria , se dirigia á poner en peligro la obediencia del soldado , mas bien que á reclamar imperiosamente la fidelidad del súbdito. ¿Ó el excesivo deseo de nuestro bien reduxo á V. E. á sacrificar á este interes , que le es tan poderoso , aun el de su seguridad personal , quedándose á la frente de un número tan corto de sus soldados , siendo tan crecido el de los enemigos? Pero ¡ah! que tampoco ignoraba V. E. que nuestra salud dependia esencialmente de su conservacion , y que todo lo perdíamos con perder á V. E. ¿O se hallaba en fin V. E. de inteligencia secreta con alguna de las

divinidades á cuyo cuidado supremo corren los destinos, la integridad y la dicha de las Américas? Baxo cierto respecto, nunca debiera dudarse, si es verdad que las máximas de la profunda política de V. E. sostenidas por los principios de su acendrada religion, se tornan para su alma grande el verdadero númen que le inspira esos rasgos admirables de conducta, con que del modo mas glorioso acredita V. E. que por ocupado que se halle de graves y extraordinarios objetos, todavía es mas fecundo en arbitrios de todo género para ocurrir á imprevistas necesidades: que aun divididas sus tropas, su sabiduría y diligencia le proporcionan á libertarnos con muy pocos: y que para confundir á nuestros enemigos basta solo el nombre de V. E. y que ellos sepan que existe. Esos rasgos de conducta son los que hacen que marchando siempre la victoria á la frente de sus tropas, le acompañe qual á otro Scipion constantemente en union de la fortuna.

¡ Constantemente ! Sí : preciso es que la victoria sea compañera inseparable del que corre en pos de ella con incesante movimiento y con perpetuo ardor. Parece que V. E. como si sus glo-

rias por haber ya pasado , pudieran alguna vez olvidarse , reputa que nunca ha vencido , si no se halla actualmente victorioso. Sentimientos los mas sublimes y heroicos , con los que vuelve V. E. á arrebatarnos nuestra admiracion en los campos de Wiluma ; Ah ! ; Qué nuevo y grande asunto se ofrecia aquí á mi espíritu y mi voz ! Pero ni aquel es tan inagotable en producir sus conceptos , ni esta tan pronta en adaptar las expresiones , como se muestra impaciente el alma de V. E. por añadir combates á combates , y trofeos á trofeos. ; O campos de Wiluma ! ; O batalla memorable en todos los siglos ! ; O hazaña verdaderamente singular del heroismo de PEZUELA ! Tú eres la que por tus extraordinarios preparativos , por el cúmulo de obstáculos gloriosamente vencidos , no ménos que por tus efectos venturosos , debes ser aplaudida como una reproduccion feliz , una prodigiosa suma de nuestras anteriores ventajas , y un fecundo principio de nuestra satisfaccion y nuestro gozo. Ella ciñe á V. E. de nuevos é inmarcescibles laureles ; y haciendo sentir de una manera especial todo el precio de sus méritos , suministra largo aumento á la masa de sus incalculables beneficios : y al fin son ellos mismos , Señor Excelentísimo ,



los que conceden un virey como V. E. á nuestra espectacion y á nuestros votos. Sí: tiempo era ya de que Lima sintiera el inefable placer de volver á ver á V. E. Pero de verle, no ya armada su diestra del acero sangriento y vengador con que hacia estremecer la tierra, sino cercado de la pacífica y lozana oliva, símbolo de sentimientos apacibles, comunes á V. E. y á esta patria querida. Tiempo era de verle coronado del esplendor de tantos triunfos, elevado á la respetable clase de teniente general, ceñido de esa banda augusta, preciosa prenda de la munificencia de un monarca justo y sabio, pero brillando aun mucho mas con esa luz propia suya, que es la de las virtudes y el heroísmo. Vuelva V. E. para ser recibido en medio de las aclamaciones y gritos de alegría del inmenso pueblo que le ama y admira con transporte: entre las efusiones del corazon de una esposa sensible y adorada, conjunto encantador de las virtudes y las gracias: entre los afectos y los votos de su ilustre familia, precioso y digno objeto de nuestro amor y nuestros cultos. Aquí es donde la justicia llama á V. E. aspirando zelosa á remunerar sus proezas, aspirando á elevarle sobre la condicion or-

dinaria de los hombres , y á darle parte en la fortuna y el honor que immortalizan ; pero fortuna y honor , de que aparece V. E. tanto mas digno , quanto contentándose con haber trabajado lo que aun no es imaginable , á fin de merecerlos , jamas los ha esperado con inquietud , jamas los ha apetecido sino con esa sobriedad que es propia de su alma generosa ; ó mejor diré , que si los ha apetecido , sin duda es en obsequio de el bien comun , mas que del de V. E.

Nuestros votos no pudieran haber sido mas ardientes por semejantes destinos de V. E. y en ellos por nuestra sólida ventura. Porque bien sabíamos , y confesarémos á la faz del universo , que jamas hubiera un virey tan acreedor á este mando todo lleno de gloria , ni á quien con tanta fuerza reclamaran para él los poderosos títulos , el geminado interes del bien del reyno y de la mas justa elevacion. El brazo y el genio de PEZUELA , diríamos , sus sacrificios y su aliento personal en la campaña , esos penosos quanto eficaces medios de restaurar los reynos y asegurar los estados , acaban de constituirle respecto de este el verdadero apoyo de su estabilidad y de su dicha. Si la disfrutan los pueblos , las pró-

vincias de que él ha exterminado la plaga de la discordia , persiguiéndola con sus armas victoriosas hasta las últimas trincheras ; si la misma capital sin esa seguridad exterior que él le ha afianzado no reposara alimentando sus nobles sentimientos , y al contrario llorara inutilizados los auxilios de su generosidad y los votos de su constancia , todo es el precio de la heroyca bizarría , del singular ardimiento que le ha hecho volar ácia los últimos riesgos , y prodigarnos aun su preciosa existencia. Qualquiera otro que hoy se hallara exáltado á la suprema autoridad del reyno , ese debia creer que usurpaba el esplendor y la brillante pompa reservada para coronar al héroe de nuestra felicidad y nuestra paz. Invocado desde el principio para asegurarlas en los campos de batalla : ¿ quien mas apto para velar despues , aun olvidado de sí , en conservarnos en ellas ; ó quién mas interesado que el mismo autor , en sostener su propia obra ? Él es tambien ese hombre único capaz de dirigir con inimitable acierto , desde el silencio de su gabinete , todos los movimientos de la campaña. Solo él á quien quatro años de observacion inmediata le han hecho tocar por sí mis-

mo y ver nacer á sus ojos los sucesos ; le han hecho estudiar muy de cerca todas sus causas morales ; á quien un continuo tráfico le ha enseñado mejor los caminos y lugares , que las demarcaciones de las cartas ; que ha sentido las necesidades , descubierto los recursos . . . ; Ah ! Prometeo para dar la vida al hombre tenia que recurrir á la llama de los cielos. Es solo el gran PEZUELA aquel genio superior de quien como de un oráculo deberán oír para el suceso de sus operaciones , los que en adelante se destinen al mando de nuestras armas , los planes sabios é infalibles instrucciones que deben dictar sus luces , y mas que todo su vasta experiencia , y propios conocimientos. ¡ Oh ! El cielo no pudiera desatender nuestros ruegos : ni FERNANDO , este soberano digno de mandar al mundo , cuya autoridad se ejerce en fortalecer el mérito y en dar consuelo á los pueblos , nos escasearia el del mas suave gobierno . . . PEZUELA es el destinado á mandarnos . . . ; Oh qué halagüeños anuncios ! PEZUELA es nuestro virey. ¡ Qué verdad tan lisonjera !

Seria imposible , Señor Excelentísimo , que nos engañaran nuestros propios corazones desmintiendo estos juicios. Nosotros vamos á ser infali-

blemente felices con V. E. porque V. E. mismo no podría jamás serlo, si no fuera igualmente justo y generoso. La justicia en V. E. será más que una simple virtud, el espíritu y el motivo de sus más bellas virtudes, cuando colocado á la frente de los pueblos, se advierte el depositario del buen orden, del reposo público, de toda la economía social. Ni ménos pudiera la generosidad contemplarse solo como un bello título, no como una cualidad esencial en V. E. Para los espíritus perfectamente ordenados, para las almas desprendidas de la materia como la de V. E. se reserva el sentimiento de aquel goce refinado que transporta los corazones virtuosos: y la generosidad es de tal modo connatural á estos, que no podrían sin ella gustar ese placer infinito que debe producirles su virtud. Se creará un tribunal el palacio de V. E. y sus salas serán reputadas por ante-cámaras de justicia y equidad. Se presentarán en ellas, animados de respetuosa confianza, los ancianos, los huérfanos, las madres, todas las clases, seguras de hallar á V. E. accesible á las representaciones de la razón, y á los clamores de la miseria; pues dotado V. E. de las maneras más cultas, é instruido además desde su infancia en

Los primeros elementos de la civilización, la desigualdad del genio no está ménos distante de su carácter, que de su educación y sus principios: y con un temple de humores siempre igual y siempre dulce, con una alma circumspecta siempre, y serena como la cumbre del Olimpo, es incapaz V. E. de esas imprevistas efervescencias ó transportes, que no siendo en verdad los momentos de la equidad ni del exámen, desobliquen y hagan trepidar á todos al acercarse á V. E.

Desde el palacio de V. E. como desde el centro de una fuerza activa y permanente, se reparten medidas concertadas á todos los puntos de la vasta circunferencia en cuyo ámbito se contiene el edificio social, y á los infinitos ramos que son como las partes elementales de que resulta y se organiza. Un golpe de ojo vivo y penetrante de V. E. abraza á un tiempo el conjunto y los delicados pormenores de todas las exigencias, y á todo imprime vida, fecundidad y movimiento. Desde las primeras ciudades hasta los últimos pueblos, desde la mas alta nobleza y las mas respetables gerarquías, hasta las clases inferiores de esta inmensa sociedad, se consolida la fortuna, se asegura la confianza, baxo el primario y poderoso

influxo de la vigilancia y los aciertos de V. E. Me parece que veo multiplicarse los brazos y activarse la expedicion en la labranza , combinándose por regulaciones justas los intereses del que cultiva con la necesidad del que consume. Me parece que desabrochándose los veneros de nuestras preciosas minas , rinden qual opimo fruto sus mas ricos minerales : y que no se creará mas habernos tocado el cruel destino de Tántalo , si nacidos en el centro de la opulencia vivimos condenados á no poseerla , y á que suspiren los corazones por tesoros que hollamos con nuestras plantas. A proporcion el comerciante da extension indefinida á sus especulaciones y sus cálculos , el economista abarca , el manufactor amontona , prospera todo género de industria fortalecida con la estimacion y el sufragio de V. E. y las artes hijas de la imaginacion y del ingenio se alientan recibiendo este del favor de V. E. todo el desenvolvimiento y ensanche de que se halla susceptible. Por lo demas , enfrenado el vicio por el vigor de la autoridad mas próspera , sostenidas las virtudes con el excelente exemplo que es la mas patética de todas las instrucciones , V. E. al mismo tiem-

po que fixa el voto público, se concilia el amor universal de sus súbditos; y quanto él tiene de mas entusiasmado, quanto de mas generoso el agradecimiento, se verá á su vez excitado vivamente: se oirá entonar por todas partes y repetir mil veces el nombre de V. E. Así, fixo este en la memoria de todos, y todo el reyno lleno del genio de V. E. los transportes de la esperanza con los encantos del consuelo, la aplicacion con la utilidad mas sólida y el suceso mas brillante, todos los esfuerzos con todos los resultados, harán conocer al mundo que quien manda es V. E. Le harán sentir que el mas intrépido de todos los guerreros tambien se muestra el mas acertado de todos los gobernadores: que tan héroe en la calma de la paz como en las agitaciones de la guerra, si en esta supo procurarnos verdaderos bienes con su ardimiento, en aquella sabe sostenerlos y guardarlos con su ciencia de gobierno: que si sabe vengar y desagraviar á los hombres, no penetra ménos el raro y delicado secreto de gobernarlos: porque conspira á hacerlos de todos modos felices, y practica quanto es dable, quanto puede contribuir á su prosperidad y engrandecimiento. En fin las ciencias se complacen al sentir reali-



zados sus venturosos anuncios : al considerar á la frente del estado un xefe protector del genio , sensible á los encantos de la literatura como ganado por las puras máximas , y nutrido de los seguros preceptos de la mas útil y sana filosofía. Se halagarán considerando en el gabinete de V. E. el gabinete del estado y de las musas , y creyendo que V. E. no se desdeñará de admitirlas , y alternar con su embeleso la seriedad de los mas arduos é importantes negocios : y que con el placer que le inspiran las lucubraciones del sabio , y los felices rasgos del ingenio peruano , sabe V. E. solazar la fatiga de supremas atenciones.

En una de las primeras plazas de su reino mandó el gran Federico levantar un soberbio pedestal que constantemente conservó desocupado hasta que apareciese el héroe propio para colocarse en él. Se diría que emulando las ciencias esa sublime invencion con que el Salomon del norte manifestaba echar ménos al hombre grande que llegase á fixar con el merecimiento los sufragios , tiempo ha que tienen preparada en medio de sus alcázar la magnífica base que debería ocupar el héroe destinado por el cielo para su restauracion y patrocinio en los dias de su desfallecimiento.

Pues un tal héroe á todas luces se presenta ya, se admira con transporte, y se unen todos los votos para reconocerle en V. E. Por mi inerte ministerio exigen hoy esa estatua magestuosa obra de otra materia mas fina, de otro arte mas delicado y superior á todas las combinaciones del mecanismo, superior á la inconstancia de la fortuna, teida su guirnalda con los laureles de Apolo que sabrán ponerla á cubierto aun de los rayos de Júpiter, sabrán hacerla traspasar los límites de la tumba y de los tiempos. ¡ A que manos estaba reservado el tributar este culto! ¡ Pero quanto y quan excelso es el númen propicio que le admite: quan coronado todo de esa gloria y renombre inmortal de la virtud ó el verdadero mérito!

¡ O Cárlos, esclarecido fundador de la academia! ¡ O FERNANDO, soberano adorado y augusto patron nuestro! ¡ O protectores ámbos de las letras, del genio y de las ciencias! Si tú, ó Cárlos, desde la mansion de inmortalidad en que reposas, aun te dexas tocar de las brillantes escenas que ves representar sobre la tierra, y si eres aun sensible á los intereses y á la prosperidad de tu academia, habrá de conmoverse tu

grande alma al atender este acto sublime y más gestuoso que bien te anuncia el grado de esplendor á que la hace subir el nuevo y gran vicepatrono que hoy proclama. Y tú amable FERNANDO, heredero digno de la púrpura de ascendiente tan glorioso, no tienes que envidiarle ni echar ya ménos entre tus laureles el del ilustre monumento que le afianza la institucion de este Lyceo. El tiempo y los destinos de las cosas no dexaron que te tocara en suerte aquella gloria : pero te reservaban la de poner la escuela en tu real nombre baxo los auspicios del gran PEZUELA ; y eso es regenerarla , es presentarle dicha de que nunca gozó ni en los dias de su establecimiento ni en los de su progreso. Es hacer competir tu alta beneficencia , o ilustre héroe Borbon , con la inolvidable y generosa del Austriaco. La excelencia de esta obra le comunica , por decirlo así , impulso retroactivo que la hace trascender hasta aquella época , y así se identifican. Aquel honor resalta ya de un modo muy sensible sobre tu regia resplandeciente diadema ; pues que engrandecida la academia con tus favores soberanos, y qual primero entre ellos , con el feliz amparo del mas

digno de sus representantes, floreciendo y adquiriendo un brillo y decoro permanente, pasarán por sinónimos hasta los últimos tiempos, la edad de oro de la academia y el gobierno de PEZUELA.

# SERMON

DE ACCION DE GRACIAS

*POR EL RECIBIMIENTO*

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

*DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,*

*VIREY DEL PERÚ.*

c

1875

DECEMBER 25

1875

1875

1875

1875



# SERMON

QUE EN LA SOLEMNE MISA

*DE ACCION DE GRACIAS*

CELEBRADA EN LA REAL UNIVERSIDAD

*DE SAN MÁRCOS DE LIMA,*

EN EL RECIBIMIENTO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

*D. JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ*

VIREY DEL PERÚ, &c. &c.

DIXO,

*EL DIA 21 DE NOVIEMBRE DE 1816,*

D. JOSÉ JOAQUIN DE LARRIVA Y RUIZ,

MAESTRO EN ARTES, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA,

Y CATEDRÁTICO DE PRIMA DE PSICOLOGÍA EN DICHA

UNIVERSIDAD.

---

LIMA 1816.

POR DON BERNARDINO RUIZ.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT OF THE PHYSICS DEPARTMENT

FOR THE YEAR 1911-1912

CHICAGO, ILLINOIS

1912

Published by the University of Chicago Press  
110 South Dearborn Street, Chicago, Ill.



UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1912



A LA EXCELENTISIMA SEÑORA

VIREYNA DEL PERÚ,

DOÑA MARÍA ÁNGELA CEBALLOS

Y OLARRÍA.

EXCMA. SEÑORA.

*Ni yo he pensado jamas en hacer comercio con mis obras vendiéndolas por un poco de proteccion ó de favor, ni esta ha menester acogerse á sombra alguna para salir al público; porque su in-*

*terezante materia, aunque esté desnuda enteramente de los arreos de la eloquencia y de las gracias del estilo, la hace digna de presentarse á todas luces, y la asegura del aprecio y estimacion universal. Pero yo he pintado el carácter moral de nuestro Principe: y creeria faltar á mi deber, si no pusiese en las manos de su Excelentísima Esposa el retrato de un corazon sobre que le dan tantos derechos sus virtudes.*

*Dios guarde á V. E. muchos años. Lima y mayo 22 de 1817.*

*EXCMA. SEÑORA.*

*José Joaquin de Larrión.*

**DIXERUNTQUE OMNES VIRI ISRAEL AD**

**GEDEON : DOMINARE NOSTRI TU, QUIA LIBERASTI NOS  
DE MANU MADIAN. QUIEVS ILLE AIT : NON DOMI-  
NABOR VESTRI, SED DOMINABITVR VOBIS DOMINVS.**

Y DIXERON Á GEDEON TODOS LOS VARONES DE ISRAEL. SE TÚ NUESTRO PRÍNCIPE, PORQUE NOS HAS LIBRADO DEL PODER DE MADIAN. Á LOS QUE ÉL RESPONDIÓ : NO SERÉ VUESTRO PRÍNCIPE, SINO QUE SERÁ EL SEÑOR EL QUE MANDARÁ SOBRE VOSOTROS.  
*Cap. 8. de los jueces, v. 22 y 23.*

**EXCMO. SEÑOR.**

**E**L Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ese Dios grande y terrible, que derrama su cólera, á manera de un torrente, sobre las naciones ingratas que olvidando sus beneficios, le desconocen y desechan; llena de bendiciones y de prosperidad á estas mismas naciones, quando se tornan á él, é imploran sus clemencias. Y con la misma facilidad con que pone los reynos en manos de

2

sus enemigos, rompe sus cadenas, y los vuelve á levantar á su antiguo lustre, grandeza y poderío. Al pueblo de Israel, á ese pueblo escogido, á quien sacó tan milagrosamente del Egipto: por quien estuvo en el desierto quarenta años consecutivos multiplicando maravillas: y á quien puso luego en posesion de la tierra feliz por donde corrian arroyos de leche y de miel, empleando para desalojar á las gentes belicosas que por todas partes la ocupaban, la fuerza irresistible de su brazo omnipotente; le tuvo oprimido siete años bajo el pesado yugo de los hijos de Madian, porque hizo el mal en su presencia dexando al Dios de sus mayores, y consagrando á los dioses ajenos sus adoraciones y sus cultos: *fecerunt autem filii Israel malum in conspectu Domini, qui tradidit illos in manu Madian septem annis, et oppressi sunt valde ab eis* ( 1 ). Pero apenas oye sus clamores, quando arroja sobre Gedeon una mirada de virtud: y levantándose este valiente hijo de Joas lleno de gracia y fortaleza; convoca sus guerreros al son de la trompeta; se lauza al valle de Jesrael armado de la ira del Señor; embiste á manera de un leon al campamento enemigo; hace perecer sobre el campo ciento veinte mil comba-

tientes ; humilla á los madianitas ; y restablece la paz en Israel : *Humiliatus est autem Madian coram filiis Israel , nec potuerunt ultra cervices elevare . Sed quievit terra ( 2 )* . Penetrado de gozo todo el pueblo al ver que ya puede respirar libre de la penosa y larga servidumbre que habia padecido : y reconociendo que Gedeon por tan señalada victoria merecia ser el primero en la casa de Jacob : sé tú nuestro príncipe , le dice , porque nos has librado del poder de Madian : *Dominare nostri tu , quia liberasti nos de manu Madian* . Pero este generoso caudillo , tan piadoso como esforzado , y tan sabio en la religion como en la guerra : no seré vuestro príncipe , contesta , sino que será el Señor el que mandará sobre vosotros : *Non dominabor vestri , sed dominabitur vobis Dominus* . ¡ Qué gloria para Gedeon , y qué satisfaccion para Israel ! Gedeon se mira aclamado por defensor de la fe y de las leyes de Israel ; é Israel oye de boca de Gedeon que es el mismo Dios el que se ha de encargar de su defensa . Israel se regocija de que sea revestido Gedeon de la suprema autoridad , porque ha sabido libertarle de la opresion y tiranía ; y Gedeon le muestra que el

cielo es quien debe gobernarle , porque fuéron sus estrellas ( ♂ ) las que peleáron por él contra sus tiranos y opresores. Gedeon sabe que manda en los corazones de Israel : *Dominare nostri tu , quia liberasti nos de manu Madian ;* é Israel sabe que va á ser mandado por un príncipe que siempre caminará por los caminos del Señor : *Non dominabor vestri , sed dominabitur vobis Dominus.*

¿ No parece esta historia , Señor Excelentísimo , una profecía sellada en el eterno testamento , para que tuviese su pleno cumplimiento en V. Ea y en nosotros ? El reyno del Perú , este reyno tan protegido de los cielos , á quien traxo el Señor la luz del evangelio desde las remotas regiones del oriente ; donde no permitió que se tocasse la bocina guerrera por tres siglos enteros ; y donde habia derramado , con mano liberal , todos los bienes de la concordia y de la paz ; llegó al fin , sin duda por sus crímenes , á anegarse en la sangre de sus hijos ; sufrió cerca de siete años de vexaciones y de insultos ; y vió gemir á muchos de sus pueblos baxo el peso formidable de las armas enemigas : *fecerunt autem filii Israel malum in conspectu Domini , qui tradidit illos in manu Madian septem annis , et oppressi sunt*

*valde ab eis.* Pero el Dios de nuestros padres se acuerda de sus misericordias, y le suscita un salvador en la persona de V. E. Siente V. E. su espíritu confortado de lo alto, y corre á executar las órdenes divinas. Hace resonar los instrumentos bélicos en los confines del reyno; levanta sus estandartes; reúne á sus valientes; empuña con su diestra la espada del Señor; acomete á los rebeldes que habitan las riberas del rio de la Plata; les arranca de las manos tres victorias; disipa como humo sus numerosas huestes, y aleja de nuestra tierra la ruina y el oprobrio: *Humiliatus est autem Madian coram filiis Israel, nec potuerunt ultra cervices elevare. Sed quievit terra.*

¡ O dias de libertad y de consuelo ! ; O fuertes de mi patria ! ; O PEZUELA ! Los cielos son testigos, Señor Excelentísimo, de los ardientes votos que hicimos subir entónces hasta el excelso trono del Dios omnipotente, á fin de que descendiesen sobre V. E. y su familia sus bendiciones y sus gracias. Por eso hemos mirado como obra de esa mano soberanamente poderosa, la elevacion de V. E. al vireynato del Perú. Por eso nos regocijamos tanto aquel felice dia en que se presentó V. E. por la primera vez en la capital

de su gobierno. Y al verle cubierto de laureles , y con la espada aun teñida con la sangre de nuestros enemigos , adoramos al Señor ; y convirtiéndonos despues á nuestro ilustre libertador : proteja V. E. le deciamos , nuestra religion y nuestras leyes , porque acaba de proteger nuestra hacienda y nuestras vidas ; pronuncie nuestros juicios , porque ha sabido dirigir nuestros combates ; sea nuestra cabeza y nuestro príncipe , porque ha sido nuestra defensa y nuestro escudo : *Dominare nostri tu , quia liberasti nos de manu Madian*. Esto significaban , Señor Excelentísimo , las voces de aclamacion y los gritos de alegría con que llenábamos los ayres. Y recordando entónces la sabiduría , el zelo y la virtud de V. E. creiamos , en los transportes de nuestro júbilo , oirle contestar : el brazo del Dios fuerte es el que ha dissipado las ominosas nubes que se habian agolpado sobre vuestras cabezas , y que amenazaban desatarse en una copiosa lluvia de horrores y desastres. Él se dignó de acaudillar vuestros valientes esquadrones , ha combatido por mí , y ha puesto en mis manos la victoria. Así , no soy yo , sino él , quien debe mandar sobre vosotros : *Non dominabor vestri , sed dominabitur vobis Dominus*.



Ya ha visto V. E. todo el plan y la division de mi discurso. Digo en primer lugar, que V. E. tiene derecho á gobernar un pueblo á quien acaba de librar de las cadenas que las gentes enemigas le tenian preparadas: *Dominare nostri tu, quia liberasti nos de manu Madian*. Digo despues, que las santas disposiciones del alma de V. E. deben hacernos esperar que gobernará este pueblo en la equidad y la justicia: *Non dominabor vestri, sed dominabitur vobis Dominus*.

Espíritu divino, fuente inagotable de toda felicidad y todo bien: Vos que habeis enriquecido nuestro suelo con el tesoro inestimable de un gobernador sabio y virtuoso, enriqueced mi alma con la claridad de vuestras luces, para que tratando de él con dignidad, sea yo un intérprete fiel de los piadosos sentimientos del cuerpo por quien hablo, y todo este acto ceda en honor y gloria vuestra. Así os lo suplico por la intercesion de vuestra sacratísima esposa, á quien saludo con el ángel: AVE MARÍA.

## PRIMERA PARTE.

**L**A diestra formidable del Dios omnipotente , en cuya presencia se derriten los montes ( 4 ) , las nubes se inflaman , tiemblan los fundamentos de la tierra , y se estremecen los cielos de los cielos , no ha menester auxilio alguno para defender sus intereses. Una sola mirada del Fuerte de Israel basta para confundir á los enemigos de su gloria. Una palabra suya basta para exterminar á todos los soberanos , derribar todos los tronos , y destruir todos los imperios del universo. No hay escudo ni lanza que pueda libertar de sus furores : no hay fuerza que valga contra él ; y aquellos exércitos que ponen espanto á las naciones por la pericia de sus xefes , por la disciplina de sus esquadrones aguerridos , y por la muchedumbre de sus carros y caballos , á un soplo de su indignacion se agitan , se dispersan , y al fin desaparecen , á manera de las pequeñas pajas que nadan en los ayres , ó como el débil polvo que se

levantá de la tierra. Trescientos hombres de su antiguo pueblo, sin otras armas que teas encendidas y trompetas, disipan en un instante á los amalecitas, y á todas las gentes del oriente que coligadas contra ellos, habian penetrado en sus tierras como una multitud de langostas, y que parecian por su número las arenas que se hallan en las playas del mar ( 5 ); y un solo ángel de las innumerables legiones que rodean el trono de su inmensa magestad, mata en una noche ciento ochenta y cinco mil guerreros al rey de los asirios ( 6 ) que, despues de haber tomado todas las ciudades de Judá ( 7 ), osó insultar delante de los muros de Jerusalem su nombre sacrosanto ( 8 ).

Sin embargo, á veces confia su causa á los brazos de los hombres: y ora sea para encontrar en ellos méritos bastantes que premiar; ora para conciliarles, con la admiracion y gratitud, la obediencia y el respeto de los pueblos, suele exercitar en las empresas de su gloria á los que tiene destinados para regir á los demas. Así lo practicó con Josué, por cuya espada quiso se obrase en Raphidim la destruccion de Amalec ( 9 ), para que entrase dignamente, despues de la muerte de Moyses, á ser el legislador y el príncipe

de su pueblo. Así lo practicó con David , á quien hizo triunfar del Filisteo ( 10 ), para que mereciese ascender al trono de Saul. Así lo practicó con Simon , en cuyas manos puso las numerosas tropas de Demetrio ( 11 ), para que sucediese con justicia á su hermano Jonatas en el mando de Israel. Así lo ha practicado tambien con V. E. á quien no solo ha dado diferentes victorias sobre los enemigos del Perú , sino que le ha conducido siempre como de la mano , para que tuviese derecho á la alta dignidad en que ha llegado al fin á colocarle. El primer favor que le dispensa es un ilustre nacimiento que haciéndole subir por los Pezuclas , Sanchez , Muñozes , Velascos , y otros mil nombres célebres , hasta la mas remota antigüedad , le presenta una genealogía texida de trofeos y blasones ; y que enlazando al reyno de Aragon con los de Murcia y de Cerdeña , los llena á todos de esplendor , grandeza y nombradfa.

¡ No permita el Señor que el espíritu de adulacion me haga prostituir sus eternas palabras !  
 ¡ Caygan sobre mí los tremendos castigos destinados á los que osan profanar la santidad de sus templos , si á los incienso puros que arden sobre esas aras en honor de la Divinidad , mezclo

un grano de aquel que tributa el mundo á los ídolos infames de la ambicion y del orgullo ! Yo no pienso abusar de mi sagrado ministerio : y si recuerdo á V. E. los grandes acontecimientos de su vida , es para que adore la benéfica mano que los ha dirigido ; y para que postrándose ante el Dios que fabricó los cielos y la tierra , y que sentado sobre los querubines ( 12 ) , dicta leyes al universo entero , y fixa los destinos de los pueblos y los príncipes , se humille en su presencia , bendiga sus designios , confiese la grandeza de su nombre , y le entone con nosotros cánticos nuevos de gracias y de gloria.

Dotado V. E. de ese heroico valor que sabe despreciar los peligros y la muerte , y de ese temperamento robusto que puede soportar todas las fatigas de la guerra , comienza á llevar las armas á los catorce años , despues de haber cultivado en el colegio de Segovia los talentos militares con que habia nacido. Sirve en varios departamentos del reyno , mostrándose siempre el mismo en la actividad y el pundonor ; pero creciendo sin cesar en la opinion y en el aprecio de sus jefes. Pasa sucesivamente por todos los gra-

dos de la milicia ; pero con una rapidez tan grande como su mérito. La fortuna de acuerdo con la naturaleza parecen empeñarse en protegerle , en exáltarle y distinguirle. Si esta le habia enriquecido , en la profusion de sus favores , con todas aquellas disposiciones eminentes que empiezan á formar los grandes capitanes ; aquella le prepara , en el brillante teatro de las revoluciones de la Europa , los exemplos y lecciones que deben consumarlos. Tenia V. E. genio , penetracion , vivacidad , ardimiento , espíritu y firmeza : y los repetidos combates , sitios y batallas que le presentan á la vista los inmortales marqueses de San Simon y Castelar , le dan luces , disciplina y experiencia , y le hacen maestro en el arte de arrollar batallones , de rendir fortalezas , y de ganar ciudades y provincias. Su profesion le lleva á diferentes lugares. La victoria no le acompaña en todos ; pero la gloria jamas le desampara. No ha triunfado siempre , pero siempre ha merecido triunfar ; porque en todas ocasiones se ha portado con igual bizarría , con igual denuedo , con igual fortaleza. Y demasiado superior á los acontecimientos de la suerte , para abatirse en los adversos , ó envanecerse en los prósperos , mani-

fiesta vencedor , toda la moderacion y compostura de vencido ; y manifiesta vencido , todo el aliento y dignidad de vencedor. La diversidad de situaciones no tiene el menor imperio en V. E. La situacion de su alma siempre es una : y sin necesidad de violentar los movimientos naturales de su corazon magnánimo , aparece el mismo en Portugal , en el campo de San Roque , en Guipuzcoa , en Navarra , en Tolosa y en Irun.

; Qué quadro tan brillante se podría aquí formar de las acciones extraordinarias con que V. E. supo señalarse en el sitio de Gibraltar , en la batería de San Cárlos , en el monte Diamante , en la loma de Luis XIV. en la cabeza del puente Buenaventura , y en las orillas del rio Bidasoa ! ; Qué interes y qué gracia podrían darle estos puntos tan grandes y célebres ahora , quanto pequeños é ignorados ántes de que hubiese V. E. consagrado su memoria , marcándolos á todos con el indeleble sello de los esfuerzos mas heroycos ; y logrando contener en algunos el impetuoso torrente con que amenazaban inundar á la Península entera , las huestes de la República ! ; Con qué rasgos tan bellos se podría presentar á V. E. ora dirigiendo la construccion de baterías ; ora or-

denando el apostadero de cañones violentos ; ora defendiendo su puesto ; ora desalojando al enemigo de una posicion ventajosa ; ora tomándole toda su artillería ; ora salvando la suya , y sosteniendo con ella una gloriosa retirada ; ora alentando á sus soldados ; ora reparando las pérdidas pasadas ; ora abriéndose camino por entre el fiero y el fuego ; ora sorprendiendo á la victoria en medio de su vuelo ; y ora forzándola á poner sobre la cabeza del Icon de las Españas el laurel con que iba ya á coronar á las águilas francesas ! ; Quánto se podria decir de la generosidad con que expuso mil veces su importante vida por su rey y por su patria ! ; Quánto , de la intrepidez con que llenó de terror á sus feroces rivales ! ; Quánto , de la sagacidad y entereza con que se ganó el respeto y la confianza de sus súbditos ! ; Quánto , de la prudencia y energía con que hizo que sus superiores le admirasen , y que le creyesen digno de los elogios mas magníficos ! Y ; quánto en fin , de ese complejo tan raro de virtudes militares que desplegó con frecuencia , y con que dió á conocer que no estaba vinculada á los años la ciencia de la guerra , y que era desde entónces V. E. un consumado general ! Pero



á la manera que el sol, aunque nos alumbró en toda su carrera, quando llega á subir á la mitad del cielo, lanza una luz tan viva y penetrante que hace olvidar la claridad de los primeros rayos que despedía en el oriente; así V. E. con los prodigios que despues ha obrado, prodigios superiores á quantos idearon los poetas para realzar la gloria de sus heroes fabulosos, hace desaparecer de nuestra vista sus primeras campañas y victorias.

¡ Campañas y victorias! ¡ Qué! ¿ Pienso acaso que estoy en una de las tribunas de Atenas ó de Roma, y me olvido de que hablo en la cátedra evangélica consagrada á pronunciar oráculos divinos? ¿ A la casa del Dios de mansedumbre y de paz, vengo á celebrar las conquistas y las guerras que siempre llevan consigo la idea de desolacion, de muertes y desastres? Quando debia pedir al Señor que el serafin que purificó los labios del profeta Isaiás con el carbon del altar ( 13 ), viniese á purificar los míos para poder alabarle dignamente: ¿ los hago yo mismo mas impuros manchándolos con sangre? ¡ Ah! Yo temo que vengan sobre mí. . . . Pero ¡ Señor! ¿ Vos

E. . . . 15\* . . . .

mismo no dictasteis á vuestro siervo Moyses las leyes que debian reglar las batallas y los sitios ( 14 )? ¿ No mandasteis á Josué que conquistase la tierra de Canaan ( 15. ), y que hiciese perecer al filo del cuchillo desde el hombre hasta la muger , desde el infante hasta el anciano ( 16 )? ¿ No marchasteis mil veces en persona á la frente de los esquadrones de Israel , y peleasteis por ellos ( 17 )? Quando quereis ostentar toda la magnificencia y pompa de vuestra divinidad ¿ no apareceis armado de rayos y relámpagos y truenos ( 18 )? ¿ No os presentan las santas escrituras , ya disparando saetas ( 19 ), ya llevando en la mano la espada ensangrentada ( 20 ), ya disponiendo tropas al combate ( 21 ), ya derrotando enemigos y poniéndolos en fuga ( 22 )? ¿ No nos habeis dicho por boca de Isaías , que os llamais el Dios de los exercitos ( 23 )? Y en fin ¿ no os complaceis en que los coros de vuestros ángeles hagan resonar continuamente con este nombre terrible las bóvedas del cielo ( 24 )?

Sí , Señor Excelentísimo. Esa profesion brillante que defiende los intereses de la religion , la autoridad de los monarcas , y la tranquilidad de las naciones , merece ser recomendada por los

ministros sagrados en el augusto templo de la eterna verdad. Y quando yo ensalzo los triunfos de V. E. no hago sino imitar al apóstol san Pablo, que hablando de los ilustres personajes que honraron con su fe la descendencia de Abraham, celebra particularmente á Barac, á Samson, á Jephthé, y á otros valerosos caudillos que pelearon con esfuerzo las guerras del Señor, y que corriendo victoriosos desde el Eufrates hasta el Líbano, con humillacion y oprobio de los enemigos de su pueblo, supieron sostener la reputacion de su nombre, y el crédito de sus armas (25). La gloria que se ha ganado V. E. con sus empresas militares, es una gloria cristiana: y la iglesia misma debe erigirle trofeos, y soleannizar la pompa de sus triunfos.

Ya habia dado V. E. grandes pasos ácia el heroismo: y se hallaba en estado de servir de baluarte á su nacion contra las ambiciosas miras de las otras, quando se ve precisado á interrumpir la gloriosa serie de sus acciones inmortales, para venir á arreglar, en clase de subinspector y comandante, el cuerpo de artillería del departamento de Lima. ¡Qué! Quando se veia aun humear la sangre generosa que acababa de correr por

los campos de Navarra y Cataluña: quando los ecos del estruendo pavoroso con que las trompas marciales hicieron retremblar el Pirineo, se repetian aun por el Oróspeda, el Guadarrama y el Moncayo, y se dexaban percibir sobre las costas del Mediterráneo y el Atlántico: quando roto el equilibrio de las potencias europeas, debian esperarse convulsiones políticas que las agitasen de nuevo: quando se creia indispensable volver á tomar las armas para deshacer con ellas los vergonzosos tratados de la paz de Basilea: quando mal afirmados los pendones castellanos, parecian vacilar sobre las altas torres de Rosas y Figueras: y quando el coloso de la Francia, creciendo sin cesar á fuerza de atrocidades y perfidias, amenazaba oprimir á todo el continente, y sepultar su religion: y sus leyes baxo las ruinas de sus tronos: ¡ se desprende la España de un hombre extraordinario, en cuyo brazo poderoso debia cifrar su honor y su salud! Y ¿ adonde le destina? A la region mas quieta y pacífica del globo, donde la dulce calma que reynaba en los espíritus, jamas era interrumpida por el estallido del cañon: donde no osaba presentar su semblante horrible la pálida discordia: donde apenas se conocian los terribles nom-

bres de guerra y de combates: y donde permaneciendo en todo su vigor los vínculos sociales y la justicia pública, no había necesidad de fortalezas para mantenerse en reposo, ni de ejércitos para hacerse respetar. ¡No era esto, Señor Excelentísimo, privarse la monarquía de los inmensos recursos que podría encontrar en V. E. en medio de la crisis espantosa que sentía aproximarse; y obligarle á quedar oscurecido para siempre en unos lugares apacibles en que nunca se ofrecían aquellas brillantes ocasiones que inmortalizan el valor y los talentos militares? Pero... ¡Ay! ¡Qué diversos son nuestros juicios de los juicios del Señor! Estas ocasiones no tardaban mucho en ofrecerse á V. E. y en elevarle al colmo de la prosperidad y la grandeza. Las trágicas escenas que acababan de representarse en el antiguo mundo, iban muy en breve á repetirse en el nuevo: la desolacion, el quebrantamiento y el estrago iban á desplomarse sobre los dos imperios con que tanto acrecieron el poder y la opulencia de Castilla los trabajos inmortales de Cortes y de Pizarro: rios de sangre iban á correr por toda la extension del hemisferio, y á llevar del

uno al otro extremo el horror y la aflicción. No fué la España, Señor Excelentísimo, fué el mismo Dios quien hizo venir á V. E. desde los remotos climas en que nace el sol, hasta las plagas en que muere, para que retirase al Perú, con la fuerza irresistible de su brazo, del borde de ese abismo que estaba abriendo su justicia para hundir en él á una tierra que habia resuelto visitar. Por grandes que hubiesen sido los triunfos de V. E. fuéron pequeños ensayos de los milagros, por decirlo así, que habia de obrar entre nosotros: y sus famosas campañas no fuéron sino lecciones con que el Todo-poderoso quiso formar en Europa al defensor de las Américas.

Permita V. E. que yo interrumpa aquí la relacion de sus proezas: y que en el transporte de mi dolor, me olvide un momento de su gloria, para llorar los males de mi patria. ¡O América! ¡Desdichada América! asilo en otro tiempo de la envidiable paz, y hoy centro del desórden, de la rebelion y la anarquía! ¡qué fatal influencia te conduxo hasta el exceso de empeñarte en destrozár tu propio seno, haciéndote enemiga de tí misma! Ó mas bien ¡qué crimen tan enorme te ha podido atraher la maldicion del cielo! Y haré,

dixó el Dios de los exércitos en los días de su furor, que se vengan á las manos egypcios contra egypcios; y peleará cada uno contra su hermano, y cada uno contra su amigo, ciudad contra ciudad, provincia contra provincia; y revertará el espíritu de Egypto en sus entrañas, y trastornaré su consejo: *Et concurrere faciam Ægyptios adversus Ægyptios; et pugnabit vir contra fratrem suum, et vir contra amicum suum, civitas adversus civitatem, regnum adversus regnum; et dirumpetur spiritus Ægypti in visceribus ejus, et consilium ejus præcipitabo* (26). Estas terribles amenazas fulminadas contra el reyno del impio Faraon ¿no parecen mas bien fulminadas contra tí? ¿Echas ménos por ventura, en tu lamentable situacion, alguna de las circunstancias que describe el profeta? ¿No has visto al fuego de la discordia clevar en medio de tí su llama abrasadora, y á tu suelo mal-hadado brotar por todas partes los disturbios ominosos y las crueles disensiones? *Et concurrere faciam Ægyptios adversus Ægyptios.* ¿No has visto á tus hijos pelear contra tus hijos, y á tus fuertes contra tus fuertes? *Et pugnabit vir contra fratrem suum, et vir contra amicum suum.* ¿No has visto á Mé-

xico armarse contra México , á Quito contra Quito , á Santa-Fe contra Santa-Fe , á Chile contra Chile , á Buenos-Ayres contra el Perú , y al Perú contra Buenos-Ayres? *Civitas adversus civitatem , regnum adversus regnum.* ¿No has visto al monstruo de la revolucion nacer de tus entrañas , destruir tus instituciones políticas , hollar tus máximas morales , desterrar las ideas de la justicia y del orden , esparcir en tus términos facciones y partidos , y romper de un golpe los lazos respetables que unian á tus pueblos y á tus provincias y á tus reynos? *Et dirumpetur spiritus Ægypti in visceribus ejus.* ¿No has visto desconcertados tus perversos designios , tu prudencia confundida , trastornados tus planes , disipada tu fuerza , y tus cálculos burlados? *Et consilium ejus praecipitabo.* ¿Te resta mas que ver? ¡Oh! ¡Si vieras tambien cumplirse en tí el fin glcioso de esta profecía , así como has visto cumplirse su tremendo principio! ¡Si despues de haberte herido el Señor con su espada dura y fuerte , usara de misericordia contigo , y te sanara las heridas ( 27 )! ¡Si despues de haberte oprimido como á Egipto , te ensalzara como á él , diciendo: *Bendito mi pueblo de América* , como habia dicho: *Bendito mi pueblo de Egipto!*



*Benedictus populus meus Ægypti* ( 28 ). Pero aun tiene extendida su formidable mano: aun sigue derramando sobre tí el cáliz de su ira. La guerra asoladora no cesa de afligirte: tus calamidades y desastres se multiplican diariamente: y á cada instante tus víctimas se inmolan á millares en las aras detestables del fanatismo y del furor. Llena estás de tribulacion y de tinieblas: el desfallecimiento y la angustia en medio de tu tierra: tus casas van quedando sin hombre, tus ciudades sin habitador, y yermas tus campiñas. Tus pueblos se han hecho como cebo de fuego ( 29 ): tu esplendor y tu riqueza se han convertido en oscuridad y en miseria: necios se han vuelto tus sabios: y tus valientes sirviendo están de pasto á las aves del cielo, y á las fieras de los montes. La abominacion y el escándalo..... ¡ Ah! ¡ Qué me vea precisado á hablar de unos sucesos que quisiera arrancar de la serie de los años, ocultar á la posteridad, y aun borrar de mi memoria! Pero yo correré un velo sobre esa lóbrega noche que formada en el caos á que se habian reducido los negocios públicos por la funesta variedad de opiniones é intereses, obligó á nuestros ve-

cinos infelices á cometer tantos crímenes , y á derramar tanta sangre. Solo mostraré este desgraciado tiempo por aquel lado que mira á V. E. y que aparece tan claro , tan bello , tan magnífico.

La insurreccion de las Américas no ha sido para V. E. sino un motivo de aumentar sus timbres y su gloria: y las batallas de Vilcapuquio , de Ayouma y de Wiluma que asegurando su libertad al Perú , pusieron en las manos de V. E. las riendas de su gobierno , son tres monumentos inmortales de su actividad y de su esfuerzo. No espere V. E. que yo me empeñe en hacer una descripcion particular de estas maravillosas campañas tan dignas de la envidia de los Marcelos y Scipiones. Para pintar tales cosas es necesario saber executarlas , ó tener á lo ménos una pluma tan valiente como la espada que las hizo. Jamas el sitio de Troya hubiera sido , sin Homero , tan famoso en el mundo ; y su memoria habria perecido sin él en la oscuridad de los siglos. No sabríamos estimar nosotros el verdadero precio de la derrota de Dario , si no hubiera existido un Quinto Curcio. Y nuestros pósteros no conocerán todo el aliento , bizarría , capacidad y prudencia que ha manifestado V. E. en los reencuentros que

ha tenido con los ejércitos facciosos de Belgrano y de Rondeau, si no aparece en nuestros días un genio semejante al de los célebres panegiristas de Aquiles y Alexandro: ó si V. E. mismo no escribe, qual otro César, la historia de su vida. Por lo que hace á mí, que no poseo los menores conocimientos de estas profundas materias, ni el lenguaje sublime con que deben tratarse; y que no lograria con mis palabras sino degradar su mérito, y empañar su brillantez: yo tiemblo, Señor Excelentísimo, por la suerte de mi país, quando veo al enemigo envanecerse con sus victorias del Tucuman y de Salta; jurar nuestro exterminio; prepararse á borrar nuestro nombre de la tierra; y decir por nuestras tropas, como el orgulloso egipcio por los esquadrones de Moyses: Los perseguiré y alcanzaré, dividiré sus despojos, y mi alma irritada será plenamente satisfecha: *Persequar et comprehendam, dividam spolia, implebitur anima mea.* Desenvaynaré mi espada, los heriré con ella, y mi mano los hará caer muertos á mis pies: *Evaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea* (30). Pero quando oyo á V. E. prometernos denodado arrancarle los laureles con que acababa de coronar sus sienas ven-

cedoras, obligarle á abandonar las provincias de que se habéa enseñoreado, y forzarle á regresar á sus antiguos pabellones, me lleno de confianza: creo llegado el tiempo de nuestra salvacion y libertad: y me parece ver en V. E. no solo un guerrero tan fuerte y animoso como Gedeon, sino tambien un hombre inspirado como él.

Todos aquellos que os combaten serán confundidos, y se llenarán de vergüenza: *Ecce confundentur, et erubescunt omnes, qui pugnant adversum te.* Todos aquellos que se os oponen por sus contradicciones, serán reducidos á la nada, y perecerán: *Erunt quasi non sint, et peribunt viri, qui contradicunt tibi.* Buscaréis á esos hombres que se rebeláron contra vosotros, y no los encontraréis: *Queres eos, et non invenies, viros rebelles tuos.* Y aquellos que os hacian la guerra, serán como si jamas hubiesen sido, y desaparecerán: *Erunt quasi non sint, et veluti consumptio homines bellantes adversum te* (31). Así hablaba á los hijos de Israel, quando les anunciaba las conquistas del Rey justo, ese Dominador supremo ante quien se disipan todo el poder y las fuerzas de la tierra, como el polvo de los montes delante del viento: y así habla V. E. á los hi-

jos del Perú , quando destinado por la providencia bienhechora á proteger nuestra cabsa , acaudillando las huestes del ínclito FERNANDO , parte animado de los mas heroycos sentimientos , á comunicar su espíritu á nuestros soldados abatidos , á volver por el honor de nuestras armas ultrajadas , y á restituir á nuestra gloria marchitada su lustre y su belleza. No importa , nos dice , que hayais sido dos veces derrotados : yo voy á hacerme cargo de organizar vuestro ejército , y de dirigir vuestras peleas. Ensoberbézcanse en buenhora vuestros feroces rivales con sus triunfos pasageros , y extiendan hasta Lima sus ambiciosos proyectos ; que yo me presentaré delante de sus líneas , y ellos serán bien pronto confundidos y humillados. Reunan todas las fuerzas de los pueblos sublevados ; que yo los atacaré , y ellos desaparecerán. Empleen todos los recursos del arte para fortificar sus posiciones ; que yo demoleré sus fortalezas , entraré en las ciudades que han tomado , vengaré vuestra sangre con la suya , y me servirán de trofeos los infames estandartes que han tremolado en vuestras plazas. V. E. nos lo ofrece , y V. E. nos lo cumple con aquella fidelidad inviolable que

siempre acostumbró guardar en sus palabras. Hace una marcha de seiscientas leguas , venciendo á cada paso unos obstáculos que para otro general hubieran sido insuperables : arrostra con intrepidez los inmensos peligros que parecen nacer y multiplicarse debaxo de sus pies : introduce en sus tropas el corage , la disciplina y el órden : conduce su ejército , su artillería , sus trenes y bagages por rios caudalosos y por cimas casi inaccesibles de escarpadas montañas : sufre con la mayor serenidad las tempestades , las fatigas , los frios y las nieves : vuela rápidamente de precipicio en precipicio : toma medidas sabias y oportunas para acercarse á sus contrarios sin que ellos le esperasen : logra sorprenderlos en varias ocasiones : los acomete siempre con fuerzas inferiores : pero el Dios de Sabaot , empeñando por nosotros el brazo de su magestad , renueva en V. E. las milagrosas victorias de los ilustres Macabeos ; y para valerme de los términos de la escritura santa , apénas manda V. E. que sus soldados se formen en batalla ; y que hagan resonar en su campo los clarines guerreros , quando se introducen en el campo enemigo la confusion y el desórden : y las rebeldes legiones que desde las márgenes del Rio de la Plata

vinieron á insultarnos y á desolar nuestra tierra ; pávidas y deshechas se entregan á la fuga : *Et exierunt de castris in prælium ; et tuba cecinerunt . . . et congressi sunt , et contrita sunt gentes , et fugerunt in campum* ( 32 ).

¡ Cochabamba , Chuquisaca , Potosí , Arequipa , Cuzco , Huamanga , Puno , La-Paz , Huancavelica , que habeis gemido tanto tiempo en la opresion y esclavitud : y vosotras todas fértiles y ricas provincias del Perú , á quienes ha tenido abatidas el temor de la horrenda tempestad que habia oscurecido el horizonte por la parte del medio-día : alzaos y respirad á la sombra de los laureles del invencible PEZUELA ! ; Cantad al son de vuestras arpas vuestra libertad y su valor : y levantad por todas partes estatuas y obeliscos que immortalizen al mismo tiempo sus glorias y las vuestras ! ; Esculpid en mármoles y bronces las grandiosas hazañas . . . Pero ántes ¡ tributad honra , virtud y bendicion al que sentado sobre el globo de los cielos y con el fris en la mano , vive y reyna en los siglos de los siglos !

¡ Benditas sean , Señor , para siempre vuestras misericordias ! ; Enzalsada sea vuestra grandeza , y loado vuestro nombre ! ; Vuestras son las guerras ,

y vuestras las victorias , y vuestro todo quanto hay en los cielos y en la tierra ! Vuestra espada , ¡ o gran Dios ! es la que ha peleado y vencido por nosotros : y la que ha puesto tantas veces en la cabeza de nuestro valeroso caudillo la corona del triunfo. Pero de nada serviría que hubieseis confortado sus manos para que rompiendo las cadenas que las gentes enemigas nos tenían preparadas , adquiriese un derecho á gobernarnos : *Dominare nostri tu , quia liberasti nos de manu Madian ;* si no hubieseis tambien confortado su espíritu á fin que nos gobernase en la equidad y la justicia : *Non dominabor vestri , sed dominabitur vobis Dominus.*



## SEGUNDA PARTE.

**H**Ay un falso valor que obliga á precipitarse en peligros inútiles por la gloria del mundo. Hay por el contrario un valor verdadero que solo permite exponer la vida por la gloria del Señor. El primero, siempre acompañado de temeridad y de injusticia, hace al hombre cometer toda especie de atrocidades y de crímenes. El segundo, dirigido siempre por la sabiduría y la prudencia, le hace obrar acciones grandes, magníficas, sublimes. El falso valor es un vicio que degrada la naturaleza. El verdadero es una virtud que la ensalza y ennoblece. Aquel puso á Alexandro las armas en la mano para que desolara al universo, y unió á su nombre el desprecio y la abominacion de los siglos. Este sostuvo el brazo de David para que libertara del poder del filisteo á los hijos de Israel, y le mereció los elogios del Espíritu-Santo (33). Sin aquel, seria mas feliz el género

humano. Sin este, no podrian mantenerse los estados ni hacerse respetables. Este es el firme apollo de los imperios y los tronos: este es el fecundo origen de la grandeza y heroismo: este es la admirable qualidad que infundió el espíritu de Dios á todos aquellos xefes que en los dias de su misericordia se dignó conceder á la casa de Jacob, y que infunde aun á los ilustres personajes que hace nacer con el destino de presidir y de juzgar sus púeblos. No se puede ser un grande hombre de guerra, sin ser al mismo tiempo un príncipe benéfico. Las disposiciones que forman á ambos son las mismas. Y el que sabe portarse como héroe á la frente de un ejército, colocado á la frente de un reino, sabe gobernar con equidad, y pronunciar su juicio con rectitud de corazón.

Así, Señor Excelentísimo, si yo no viera en V. E. mas que uno de esos generales intrépidos que llevan en pos de sí el estrago y el terror; que corren sin cesar de peligro en peligro; que se precipitan en él tanto mas impetuosamente, quanto les parece mas terrible; que atacan á sus enemigos sin contarlos; que ven sin inquietud correr su sangre; que se complacen en

hacer gemir á los pueblos desolados ; que esperan los últimos golpes con un ayre de audacia y de desprecio ; que aumentan su fiereza quando llega la victoria á declararse contra ellos ; y que despues de haber sido vencidos y deshechos , dexan percibir en sus semblantes la amenaza y el furor , mientras que sus cuerpos estendidos sobre el polvo , están ya casi helados por la muerte ; ni yo creeria á V. E. conducido al mando del Perú por la diestra omnipotente , ni pudiera dar á mi discurso una forma sagrada y religiosa . Pero , gracias á Dios , yo puedo imitar al Eclesiástico que despues de haber alabado la fortaleza de Josué , alaba su religion : *Fortis in bello Josue . . . Et secutus est à tergo potentis* ( 34 ) . Despues de haber hablado del brillante y magnífico exterior de los combates y triunfos de V. E. puedo hablar de su interior mas brillante y mas magnífico : despues de haber presentado sus acciones por aquel lado que las hace aparecer grandes á los ojos de los hombres , puedo presentarlas por el otro que las hace aparecer grandes á los ojos del Señor . El valor de V. E. es un valor cristiano y saludable ; el esfuerzo de su espíritu tiene por fundamento aquella fe que , segun el apóstol San

Pablo , hizo que los Macabeos conquistasen reynos , y que pusiesen en fuga exércitos formidables ( 35 ). La justicia y la humanidad solamente le han puesto las armas en la mano ; V. E. ha sido siempre el protector de los débiles , el asilo de los inocentes , el recurso de los desgraciados , la esperanza y el amor de los hombres de bien ; léjos de prodigar la sangre humana , no la derrama sino con el fin de conservarla ; si V. E. ataca , es á los enemigos que amenazan su patria , y que se harian muy poderosos sino se les previniese , ó á unos vecinos rebeldes y furiosos que es preciso contener ; si lleva á otro país los horrores de la guerra , no es sino con el objeto de alejarlos del suyo , ó para obligar á unas gentes feroces á desear la paz y dexar á las otras gozar de sus dulzuras ; si conquista , es á unos pueblos inquietos que miden sus derechos por su audacia y por sus fuerzas , que tratan de turbar el reposo de los otros , y que tienen necesidad de leyes y de freno para su propia felicidad. Terrible en las batallas , V. E. ha sido siempre modesto en las victorias ; tan esforzado general como buen ciudadano , si ha mandado á las tropas con autoridad , ha obedecido á las leyes con res-

peto ; y tan superior á sus pasiones por su sabiduría como á sus enemigos por su aliento , ha sabido vencerse á sí mismo en medio de los triunfos con la misma destreza con que ha vencido los ejércitos en medio de los combates. En fin , como solo ha hecho la guerra por cumplir con sus deberes , jamas ha pensado en su fortuna particular : y si acaso le lisonjea el vireynato del Perú con que acaba de recompensar el Soberano sus inmortales trabajos , es porque le pone en situacion de continuar al estado sus importantes servicios , haciendo florecer con sus oráculos un reyno que ha salvado con sus armas.

¡ Qué grande y qué magnífico sois en vuestros dones , o Dios de clemencia y de verdad ! Vos habeis adornado el corazon de nuestro Príncipe con una mezcla de virtudes que parecen incompatibles. Le hicisteis esforzado para que pudiera defendernos de nuestros poderosos enemigos : y al mismo tiempo le hicisteis moderado y prudente para que supiera contener la impetuosidad de su valor. El ha manifestado sobre el campo que era digno de gobernar nuestras ciudades : peleando vuestras batallas , ha hecho ver que era ca-

paz de administrar vuestra justicia y de velar sobre la observancia de vuestras leyes sacrosantas. ¡Qué grande y qué magnífico sois en vuestros dones, ó Dios de clemencia y de verdad! Jamás cesarémos nosotros de anunciar vuestras bondades, y os diremos alabanza un día y todos los días (36).

Perfecciona, Señor, mis pasos en tus senderos, para que no sean movidas mis pisadas: *Perfice gressus meos in semitis tuis: ut non moveantur vestigia mea* (37). De esta manera confesaba el Profeta que no podía caminar en la integridad y la inocencia sin el socorro del Señor; que todas las buenas obras de los hombres son hijas de la gracia; y que la misericordia y el juicio que debben distinguir á los que juzgan á los pueblos, no son mas que emanaciones del juicio y misericordia de aquel Dios que juzga las justicias. Así, Señor Excelentísimo, sólo al que habita en los cielos debemos dar la gloria; sólo en su magnificencia debemos regocijarnos, quando contemplamos los ilustres exemplos de beneficencia y de bondad que tanto resplandecen en la vida de V. E. Y ¿quién, en efecto, sino el Dios omnipotente que muda quando quiere los corazones de los hom-

abres, y renueva sus espíritus, ¿podía haber dado á V. E. ese fondo de justicia que se dexa descubrir en todas sus acciones? ¿Quién podía haberle enriquecido con ese conjunto admirable de virtudes militares y cristianas que ántes nos hizo ver en V. E. un invencible caudillo, y que hoy nos hace esperar un juez equitativo; sino aquel que ha dicho por boca de Salomón: Mio es el consejo y la equidad, mia es la prudencia, mia es la fortaleza. Por mí reynan los reyes, y los legisladores decretan lo justo: por mí los príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia? *Meum est consilium, et equitas, mea est prudentia, mea est fortitudo. Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt. Per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam* (38). ¿Quién podía haber grabado en el alma de V. E. los principios eternos de la verdadera rectitud, sino el mismo que ántes los grabó en el alma de su siervo David?

*Caminaba yo en la inocencia de mi corazón en medio de mi casa. No proponía delante de mis ojos cosa injusta: aborrecía á los que hacian prevenciones. Corazón torcido no se allegó á mí: ni malicioso que se apartaba de mí, no le conocí.*

Perseguía al que en oculto decía mal de su próximo. Con hombre de ojos altivos y de corazón insaciable, con este no comía. Mis ojos sobre los fieles del país para que se sienten con migo: el que andaba en camino sin mancilla, ese me servía. No morará en medio de mi casa el que obra con soberbia: el que habla cosas iniquas no entró derecho en la vista de mis ojos. De madrugada mataba á todos los pecadores del país, á fin de exterminar de la ciudad del Señor á todos los que obraban maldad (39). Tal es el modelo de justicia que este rey santo propone en su persona á todos los príncipes del mundo. Y tal es la conducta que debemos esperar guardará V. E. gobernando nuestros pueblos, porque esta misma guardó gobernando nuestras tropas. Sí, Señor Excelentísimo. V. E. puede decir, con el Salmista, que en medio de su familia, en lo interior de su casa, en aquellos momentos en que el hombre oculto á los demás, se ve libre de la sujecion que dan los ojos del público, siempre su corazón se inclinaba á lo justo: *Parambulabam in innocentia cordis mei in medio domus meæ* (40). Que jamás trató de practicar la injusticia, ni consintió que la practicasen los otros; y que siempre le fuéron



odióses los torcidos procedimientos de los hombres perversos : *Non proponebam ante oculos meos rem injustam : facientes prevaricationes odivi* ( 41 ).

Que arrojó de su lado y de su casa á los que caminaban con depravado corazon , y que no comunicó con los malignos que se apartaban de su recto proceder : *Non adhasit mihi cor pravum : declinantem a me malignum non cognoscebam* ( 42 ).

Que tuvo cerrados sus oídos á la abominable detraction , y que no permitió que en su presencia se hiriese con murmuraciones la fama de los próximos : *Detrahentem secretó proximo suo , hunc persequebar* ( 43 ).

Que jamas depositó sus confianzas en esos hombres altivos que desprecian á todos , y que poseidos de la ambicion ó la avaricia , nunca se sacian de riquezas ó de honores mundanos : *Superbo oculo , et insatiabili corde , cum hoc non edebam* ( 44 ).

Que solamente dió lugar en su estimacion y en su aprecio á los sinceros y fieles de su ejército : y que no admitió á su servicio ni consultó jamas sino á los que habian dado pruebas de sabiduría y de conducta irreprehensible : *Oculi mei ad fideles terræ ut sedeant mecum. Ambulans in via immaculata , hic mihi mi-*

*nistrabat* ( 45 ). Que jamas habitó con el hombre soberbio y engañoso : y que el malicioso y el iniquo , ó no fuéron admitidos , ó duráron muy poco en medio de su casa : *Non habitabit in medio domus meæ qui facit superbiam : qui loquitur iniqua , non direxit in conspectu oculorum meorum* ( 46 ). Y en fin , que ha perseguido con calor á los malvados ; y trabajado con zelo en extinguirlos , para que no contangiándose los otros con el perverso exemplo de sus excesos y delitos , floreciese la virtud en un ejército que adoraba al Dios verdadero , y combatia por su causa : *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ : ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem* ( 47 ).

A vosotros os llamo por testigos de la verdad de mis palabras , valerosos guerreros , que guiados á la campaña por este insigne caudillo , os habeis coronado de una gloria que jamas se acabará. Hablad , oficiales y soldados del ejército real del Alto-Perú , vosotros que le observasteis tan de cerca , quando trabajabais con él en la grande obra de la libertad de nuestra patria. Arriamad un momento las armas vencedoras en obsequio de aquel que os enseñó á llevarlas : levantad por vuestro xefe esa voz magestuosa con

que él hizo que dieseis tantas veces el grito de *victoria*. Decid si no admirasteis su zelo en sostener vuestros derechos ; y si no hizo que siempre venciese la razon en vuestras diferencias y disputas. Decid si no examinaba con la diligencia mas solícita las calidades de sus súbditos , quando trataba de la distribucion de los empleos. Decid si los respetos humanos fuéron capaces de doblar su escrupulosa justicia ; y si dexó alguna vez á la virtud sin recompensa , ó al crimen sin castigo. Decid si á pesar de su afabilidad y su dulzura , le visteis desviarse un punto á la diestra ó la siniestra de aquella senda que trazó la mano del Eterno para que caminasen por ella los magistrados y los jueces ; y si no pudiera asegurar , como Ezequías , que siempre anduvo delante del Señor en la perfeccion y la verdad ( 48 ) . Decid . . . pero no es preciso que digais mas. Proseguid , generosos campeones , vuestras honrosas fatigas ; que á mí , para hacer sensible la justicia de mi héroe , me es bastante hablar de su religion y su piedad.

¿ Por qué manda Dios á los hebreos , Señor Excelentísimo , que sus reyes escriban para sí , Juego que se hubieren sentado sobre el solio de

sus reynos , un Deuteronomio de su ley , le  
 tengan siempre consigo , y le lean todos los dias  
 de su vida ( 49 ) ? ¿ Por qué David , viéndose pró-  
 ximo á entrar en el camino de toda la tierra ,  
 y tratando de instruir á su hijo Salomon que iba  
 á sucederle en el trono de Israel , de los sende-  
 ros que debia seguir para gobernar su pueblo con  
 rectitud de justicia , le dice solamente que guar-  
 de los preceptos del Señor , cumpliendo sus cere-  
 monias y sus mandamientos y sus testimonios y  
 sus juicios ( 50 ) ? Y ¿ por qué este , empeñado en  
 juzgar con equidad , pide un corazon dócil al  
 Dios omnipotente ( 51 ) ? Porque el principio de  
 la sabiduria es el temor del Señor ( 52 ) : por-  
 que un buen príncipe que pone toda su gloria en  
 la felicidad de los hombres que gobierna , ha de  
 tener la ley de Dios por regla de todas sus ac-  
 ciones : porque el amor á la religion le es indis-  
 pensable para no traspasar los límites legítimos  
 de su autoridad y su poder : y porque , como di-  
 ce muy bien el padre san Agustin , no se pue-  
 de ser justo , sin ser piadoso al mismo tiempo :  
*Quæ igitur justitia est hominis , quæ ipsum ho-*  
*minem Deo vero tollit* ( 53 ) ? Y ¿ quién ha dado  
 jamas pruebas mas brillantes de religion que V. E. ?

¿ No le vímos nosotros poner el mayor esmero en levantar un templo al Dios de los ejércitos en el parque de artillería que formó para que nos sirviese de seguridad y de defensa, y que es acaso el baluarte que ha salvado á nuestro Lima; mostrando que tenia mas confianza en el brazo del Señor que en los cañones y murallas, y que estaba íntimamente penetrado de que toda la gloria y fortaleza de la guerra viene de los cielos ( 54 )? ¿ No le viéron los pueblos que habian empezado á conmovirse por las disensiones de sus xefes, restablecer la paz en el momento quando marchaba á la campaña, sin necesitar valerse del funesto recurso de las armas, solo con las luces de aquella sabiduría preferible á las fuerzas ( 55 ), que sale de la boca del Señor ( 56 ), y que no llegan á alcanzar sino los que la aman de véras, y de corazon la buscan pidiéndola al Altísimo ( 57 )? Y ; cuántos habrá en mi auditorio que le hayan visto prepararse á los combates con fervorosas oraciones; llorar la necesidad en que se hallaba de destruir las obras del Criador á quien amaba tiernamente; enviar sus votos hasta el cielo para que descendiese la victoria á coronar sus estandartes,

desde el excelsa trono del Dios de las batallas; y presentarse despues delante del enemigo con desiguales fuerzas, pero con ese ayre de superioridad y fortaleza que las bayonetas no pueden infundir, y que solo respiran los que temen al Dominador del universo que cria la paz y la guerra (58), que reparte á su arbitrio las derrotas y los triunfos (59), y que quando le place salvar á los que adoran su grandeza, le es indiferente executar lo con muchos ó con pocos (60)! Jamas podrémos admirar bastantemente la confianza en el Señor que acreditó V. E. en esa retirada inmortal que llenó de aliento á sus soldados, y á sus enemigos de terror; y que hará eterno su nombre en los fastos del Perú. Yo contemplo á V. E. en Suipacha, despues de la batalla de Ayouma, sabiendo los destrozos que las gentes rebeldes habian hecho en el Cuzco y en Puno y en La-Paz, el estado de insurreccion en que se hallaban estos pueblos, y las expediciones que marchaban contra Huamanga y Arequipa; y me parece ver al Macabéo, quando vuelto á la Judéa despues de haber derrotado á los hijos de Ammon, sabe que todos sus hermanos que estaban en Tubin, habian sido pasados á cuchillo, y llevados en triun-

fo sus despojos y sus mugeres y sus hijos : que las naciones de Galaad se preparaban á tomar la fortaleza de Datheman en que los israelitas se habian refugiado : y que los príncipes de Ptolemyda , de Tiro y de Sidon se habian coligado para entrar y destruir la Galiléa. Este valiente caudillo dexa la Judéa al cuidado de Azarías y Joseph : manda tres mil hombres con su hermano Simon á socorrer á Galiléa : y parte él mismo á la frente de ocho mil á la tierra de Galaad ( 61 ). No podia V. E. tomar este partido. La tribulacion era la misma , pero las circunstancias muy diversas. Júdas Macabéo recibe estas noticias en un lugar pacífico en que nada habia que temer ; y V. E. las recibe en el centro de la guerra , y á la presencia de un ejército que era preciso contener. Y ¿ qué es lo que hace V. E. ? Manda al Cuzco mil y trecientos hombres á las órdenes del fuerte é intrépido Ramirez que se colma de gloria en las orillas del Cupi ; y marcha despues á Condocondo con unos pocos batallones , atravesando ciento veinticinco leguas por entre las huestes enemigas , y con la misma serenidad con que marcharia á la frente de los ejércitos victoriosos que acaban de dar la paz á las potencias de la Europa.

¿ Hubo jamas una resolucion mas heroyca ? Parece que dictaba la prudencia retirarse en masa hasta llegar á colocarse en una posicion ventajosa que con poca fuerza pudiera sostenerse , y mandar socorros desde allí á los pueblos interiores. Otro general así lo habria practicado : y acaso hubiera marchado con todas sus guarniciones , evacuando enteramente unas provincias que acababan de ser reconquistadas á costa de tanta sangre y tantos sacrificios. Pero V. E. se desprende generosamente de la mitad de sus tropas , ántes de emprender su retirada , á pesar de encontrarse cercado de enemigos por los costados , por la retaguardia y por el frente ; porque creyó que marcharia acompañado de esa nube misteriosa que sirvió de muralla en el desierto á los hijos de Israel ( 62 ) : y que en el caso de ser acometido , podria contar con el refuerzo de las milicias celestiales , acaudilladas por aquel que á un ligero movimiento de la mano de Moyses , hundió al egipcio con sus carros y caballos en los abismos del mar , y que hizo caer los muros de Jericó al solo ruido de las trompetas de Josué ( 63 ) .

Basta , Señor Excelentísimo , ser un guerrero cristiano para creer la suerte de las batallas



en las manos del Altísimo ; para invocar su nombre santo en medio de los peligros ; y para pedirle fortaleza , quando los enemigos se aproximan. Pero , para buscar al Dios vivo despues de las victorias , para postrarse ante el trono de su terrible magestad , y abatir hasta el polvo una frente ceñida de laureles ; para ofrecerle humildes sacrificios con unas manos vencedoras , y para rendirle unas armas que acaban de rendir millares de hombres ; es preciso estar animado de los mismos sentimientos que aquellos ilustres xefes de los esquadrones del Señor que debieron mas triunfos á su religion que á sus espadas. Jamas está el hombre mas en riesgo de olvidarse de Dios , que en esos momentos brillantes en que su sabiduría y su valor le elevan hasta el colmo de la grandeza y de la gloria. Pero V. E. jamas se acuerda mas de Dios que quando acaba de vencer. El sonido encantador de los instrumentos marciales , los vivas y aclamaciones de las tropas , el apacible ruido de las armas , y los diferentes gritos de los vencedores y vencidos , que seducen el alma de un general victorioso , le llenan de altivez , y le obligan á creerse un pequeño Dios sobre la tierra ; inspiran á V. E. sentimientos pia-

dosos , le hacen confesar su pequeñez y dependencia , humillarse al pie de los altares , alabar y bendecir al Dios del cielo. Entónces es quando reconoce mas que nunca las clemencias y las justicias del Señor : quando mas adora su poder infinito : y quando admira mas las maravillas de su diestra. No se contenta con decir á sus soldados la obligacion en que están de tributar sus homenajes y sus votos á ese caudillo invisible que ha combatido por ellos y disipado á sus contrarios. V. E. quiere instruirlos con su exemplo : y despues de darle gracias haciéndo , como Barac , que se le entone un cántico solemne en el mismo lugar de la pelea ( 64 ) ; manda á exemplo de David , que los despojos enemigos se lleven á su templo , para que sirvan de troféos al que ha dirigido los sucesos y dado la victoria ( 65 ). ¡ Oh ! ; Quanto diría yo aun de los religiosos sentimientos del corazon de V. E. si no recordase ahora que V. E. mismo nos los ha dado escritos con su mano en su glorioso parte de la batalla de Wiluma ! Este pequeño razgo pinta con mas energia la situacion dichosa de su alma , en aquellos momentos que seguian á los triunfos , que los discursos mas pomposos del orador mas eloqüente. *Las tres banderas que remito , dice*

V. E. al Excmo. Sr. Marques de la Concordia , pido á V. E. sean colocadas en la capilla de santa Bárbara del parque de artillería , cuya obra dirigida por mi con aprobacion de V. E. merece mi memoria como hijo de este cuerpo á quien debo mi educacion militar ; esperando que V. E. se sirva autorizar con su persona el acto de su colocacion , y dedicacion á la Virgen del Cármen generala de este ejército del rey , que es á quien debemos hoy la satisfaccion que por su proteccion hemos conseguido los que le componemos.

¡ O Lima , amada patria mia ! Levántate , regocíjate , esclareécete , porque va á reynar en tí el que te crió : el Señor de los ejércitos es el nombre de él. Porque el Señor te llamó como á muger desamparada y angustiada de espíritu , y te dixo tu Dios : Por un momento , por un poco te desamparé , mas yo te recogeré con grandes piedades. En el momento de mi indignacion escondí por un poco de tí mi cara , mas con eterna misericordia me he compadecido de tí. ¡ Pobre-cilla ! combatida de la tempestad sin ningun consuelo. Mira que yo colocaré por órden tus piedras , y te cimentaré sobre zafiros , y pondré en tu gobierno la paz , y en tus presidentes la justicia ( 66 ).

¡ Gran Dios ! Con el príncipe que Vos nos aca-

bais de dar , hemos visto caer sobre nosotros la última de estas bendiciones magníficas que Isaías anunció sobre los hijos de Jacob. Haced que caigan todas las demas segun la muchedumbre de vuestras clemencias inefables. Escuchad nuestros votos , Dios inmenso , que estendisteis los cielos para fixar vuestra mirada , que haceis humear los montes con tocarlos , y en cuya presencia todo el mundo es como una gota del rocío de la mañana que descende á la tierra. ¿ Por qué nos dexasteis , Señor , desviar de vuestras sendas ? Volveos á nosotros , y haced que nós regocijemos en vuestras entrañas compasivas. Haced que no levanten ya banderas unos pueblos contra otros , que no se ensayen mas para la guerra , y que de sus espadas forjen arados y de sus lanzas hozes ( 67 ). Haced que reyne la paz entre nosotros en el siglo del siglo , que la salud ocupe nuestros muros , y que se tornen en gozo y alegría el lloro y el lamento. Haced en fin , que sean largos los dias de este príncipe que ha adquirido un derecho á gobernarnos , salvándonos con su brazo de nuestros crueles enemigos : para que juzgándonos en la equidad y la justicia , como nosotros esperamos de las disposiciones santas de su alma , nos haga dignos á todos de ser gobernados algun dia inmediatamente por Vos en el reyno indestructible de vuestra gloria perdurable. AMEN.

## LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA

DE QUE SE HA HECHO USO EN EL SERMON.

- ( 1 ) *Judic. cap. 6. v. 1.*
- ( 2 ) *Judic. cap. 8. v. 28.*
- ( 3 ) *Judic. cap. 5. v. 20.*
- ( 4 ) *Isai. cap. 64. v. 1.*
- ( 5 ) *Judic. cap. 7. v. 7. et seq.*
- ( 6 ) *IV. Reg. cap. 19. v. 35.*
- ( 7 ) *IV. Reg. cap. 18. v. 13.*
- ( 8 ) *IV. Reg. cap. 18. v. 35.*
- ( 9 ) *Exod. cap. 17. v. 13.*
- ( 10 ) *I. Reg. cap. 17. v. 48. 49.*
- ( 11 ) *I. Mach. cap. 10. v. 82.*
- ( 12 ) *Isai. cap. 37. v. 16.*
- ( 13 ) *Isai. cap. 6. v. 6. 7.*
- ( 14 ) *Deut. cap. 20. v. 1. et seq.*
- ( 15 ) *Jos. cap. 1. v. 2.*
- ( 16 ) *Jos. cap. 8. v. 2.*
- ( 17 ) *Deut. cap. 1. v. 30. cap. 20. v. 4. Ju-*  
*dic. cap. 5. v. 8. I. Mach. cap. 4. v. 30.*
- ( 18 ) *Exod. cap. 19. v. 18.*
- ( 19 ) *Deut. cap. 32. v. 23.*
- ( 20 ) *Isai. cap. 34. v. 6.*

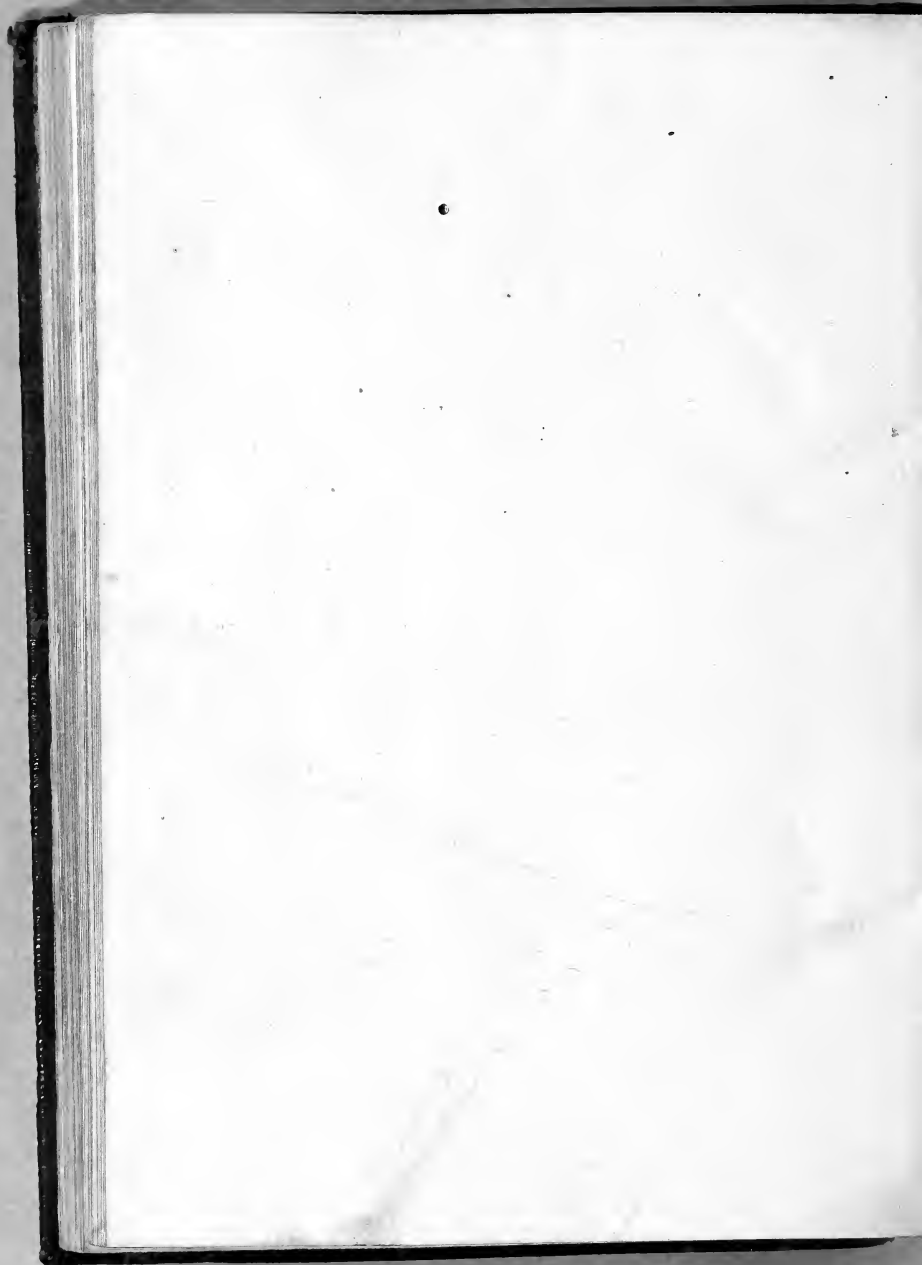
- ( 21 ) *Isai. cap. 13. v. 4.*  
( 22 ) *Psal. 88. v. 11.*  
( 23 ) *Isai. cap. 51. v. 15.*  
( 24 ) *Isai. cap. 6. v. 3.*  
( 25 ) *Ad Hebr. cap. 11. v. 32. 33. 34.*  
( 26 ) *Isai. cap. 19. v. 2. 3.*  
( 27 ) *Isai. cap. 19. v. 22.*  
( 28 ) *Isai. cap. 19. v. 25.*  
( 29 ) *Isai. cap. 9. v. 19.*  
( 30 ) *Exod. cap. 15. v. 9.*  
( 31 ) *Isai. cap. 41. v. 11. 12.*  
( 32 ) *I. Mach. cap. 4. v. 13. 14.*  
( 33 ) *Eeccli. cap. 47. v. 6. 7. 8.*  
( 34 ) *Eeccli. cap. 46. v. 1. 8.*  
( 35 ) *Ad Hebr. cap. 11. v. 33. 34.*  
( 36 ) *Psal. 67. v. 20.*  
( 37 ) *Psal. 16. v. 5.*  
( 38 ) *Prov. cap. 8. v. 14. 15. 16.*  
( 39 ) *Psal. 100.*  
( 40 ) *Psal. 100. v. 2.*  
( 41 ) *Psal. 100. v. 3.*  
( 42 ) *Psal. 100. v. 4.*  
( 43 ) *Psal. 100. v. 5.*  
( 44 ) *Psal. 100. v. 5.*  
( 45 ) *Psal. 100. v. 6.*

- ( 46 ) *Psal.* 100. v. 7.
- ( 47 ) *Psal.* 100. v. 8.
- ( 48 ) *IV. Reg. cap.* 20. v. 2. 3.
- ( 49 ) *Deut. cap.* 17. v. 18. 19.
- ( 50 ) *III. Reg. cap.* 2. v. 2. 3.
- ( 51 ) *III. Reg. cap.* 3. v. 9.
- ( 52 ) *Prov. cap.* 1. v. 7.
- ( 53 ) *De civ. Dei. lib.* 19. *cap.* 21.
- ( 54 ) *I. Mach. cap.* 3. v. 19.
- ( 55 ) *Sap. cap.* 6. v. 1.
- ( 56 ) *Prov. cap.* 2. v. 6.
- ( 57 ) *Sap. cap.* 6. v. 12.
- ( 58 ) *Isai. cap.* 45. v. 7.
- ( 59 ) *Isai. cap.* 41. v. 2.
- ( 60 ) *I. Mach. cap.* 3. v. 18.
- ( 61 ) *I. Mach. cap.* 5.
- ( 62 ) *Exod. cap.* 13. v. 21. 22.
- ( 63 ) *Jos. cap.* 6. v. 20.
- ( 64 ) *Judic. cap.* 5. v. 11.
- ( 65 ) *I. Reg. cap.* 21. v. 9.
- ( 66 ) *Isai. cap.* 54. v. 5. 6. 7. 8. 11. *cap*  
60. v. 17.
- ( 67 ) *Isai. cap.* 2. v. 4.

11-99







D817  
C691d

